

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de No-
viembre de 1899.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLÁS MARIA RI-
VERO.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el
acta de la anterior por el señor secretario Llano
y Perti, fué aprobada.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: ¿Tendría difi-
cultad el señor ministro de la Guerra en remi-
tir a la Asamblea Constituyente una relación
del número y clase de refuerzos enviados hasta
ahora a la isla de Cuba; de las diversas fechas en
que se han enviado; de la índole de los cuerpos
que han ido; si eran cuerpos de ejército ya or-
ganizados; y por último, de las gracias concedi-
das a los oficiales generales, jefes subalternos y
soldados que con tanto heroísmo, y pasando por
tantas privaciones, y sufriendo tantas penali-
dades, han combatido en aquel mortífero clima
en favor de la integridad nacional y de la santa
bandera de la patria?

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: El ministro de la Guerra no tiene inconveniente en traer todos esos detalles que pide el
Sr. Navarro Rodríguez. Yo no podré decir en este
momento el número de los refuerzos que se han
enviado a Cuba; si bien puedo asegurar que no
bajarán de 30,000 hombres los que han ido desde
la revolución.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Doy las gra-
cias a S. S. por la contestación que se ha servi-
do dar.

Pregunta e interpección del Sr. Sánchez Ruano.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Acabo de recibir
un telegrama de la Carraca, y en él se dice que
han sido puestos en libertad unos cien individuos
de los que allí se hallaban detenidos, quedando
todavía más de quinientos; y como quiera que
estos se encuentran en el mismo caso que sus
cien compañeros, desearía saber si se procederá
de la misma manera con los que aun están de-
tenidos.

Y ya que estoy de pie, me permitiré recordar
al señor ministro de Gracia y Justicia la inter-
pección que le dirigí días pasados, relativa a lo
occurrido con el juez de Reus, rogándole se sirva
manifestar si está dispuesto a contestarla.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Es cierto que en la Carraca hay bastante
número de detenidos, unos cogidos con las ar-
mas en la mano y otros que han tomado una
parte más o menos activa en la rebelión; pero
todos se hallan sometidos al juicio correspon-
diente. Es cuanto puedo contestar a la pregunta
de S. S.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Es-
toy dispuesto a contestar a la interpección del
señor Sánchez Ruano cuando S. S. guste y el
señor presidente le permita explicarla.

El señor presidente: El Sr. Sánchez Ruano
tiene la palabra para explicar su interpección.

El Sr. Figueras: S. S. me permitirá dos pala-
bras. Creo que las proposiciones que no tienen
carácter de ley y que se presentan antes de en-
trar en la orden del día, tienen la preferencia de
ser leídas; y yo pregunto a la mesa si puede dar-
se lectura de la que se ha presentado por la mi-
noría.

El señor presidente: No se ha entrado en la
orden del día. El Sr. Sánchez Ruano tiene la pa-
labra.

El Sr. Sánchez Ruano: Señores diputados, entre
los muchos extraordinarios abusos que se natu-
ralizan sobre todo en épocas de perenne revolucio-
nación, sobre todo en períodos excepcionales, es
posible que no haya habido ninguno semejante
al que motiva esta interpección. Sé que se han
publicado leyes sin los requisitos necesarios; sé
que se han suspendido ayuntamientos fundados
a la Constitución y a la misma ley dada por el
Gobierno; sé que no solamente se ha llevado a
cabo con todo rigor la suspensión de garantías,
sino que se han dado órdenes secretas relativas
a sospechosos.

Porque en Reus habido rivalidades que ve-
nían tomando cada vez más desarrollo, porque
una parcialidad era la que siempre venía en
todo quedando la otra derrotada.

Ourre que el juez tiene que pedir auxilio al
alcalde, diciéndole que había llegado a su conoci-
miento que había ocurrido un hecho punible de
que él había tenido noticia, le remitiese las di-
ligencias que hubiese practicado. El alcalde con-
testó que él no tenía obligación de hacer nada en
este punto; que el juez cobraba el sueldo para
eso, y que él debía practicar esas diligencias.

En vista de todo esto, y después de haber re-
cibido dos o tres peticiones escandalosas, el juez
dictó un auto motivado de prisión contra el al-
calde por desobediencia.

Y aquí entra lo curioso del lance.

Llega esto a noticia del comandante militar
del cantón, llamado Terrones, ya famoso por
cierto juicio histórico crítico sobre la alfalfa, y
dirigió en una ocasión al alcalde de Aranjuez, y
dijo: «Como el juez de Reus se atreve a dar un
auto de prisión contra el alcalde? ¿Qué soy yo
aquí? ¿Cómo no se me ha consultado? Donde es-
ta el comandante Terrones, no se puede hacer
nada sin consultarlo; y diciendo y haciendo,
con la velocidad del rayo mandó sacar de la
prisión al alcalde y hacer prender al juez, a
pesar de todas las protestas que este hizo, y de-
jándole detenido en su casa con nueve guardias
civiles.

Pero no contento con esto, el susodicho co-
mandante dictó un oficio en el que decía que en
uso de las facultades de que se consideraba
revestido, suspendía al juez de primera instan-
cia de su cargo, nombrando en su lugar al que
debía sustituirle, y al día siguiente mandó al
juez preso a Tarragona, conduciéndosele después
a Barcelona.

Esto, además de ridículo, era completamente
inexacto.

Pues bien; el juez en definitiva fué puesto en
libertad por el capitán general del cabo segun-
do de Barcelona, no soy fuerte en cosas milita-
res, si bien particularmente se le dijo: «Le pon-
go a Vd. en libertad; pero ya ve Vd. que es-
tamos en unos tiempos en que podría mandarle
fusilar.

Y aquí la Cámara preguntará naturalmente:
¿y el señor ministro de Gracia y Justicia, ¿qué
ha hecho? Es natural que los militares
traten de disimularse unos a otros sus faltas,
porque en ignorancia es invencible, y la igno-
rancia es una circunstancia atenuante. Pero el

señor ministro de Gracia y Justicia, ¿ha callado a
todo esto?

Y yo pregunto al señor ministro de Gracia y
Justicia: si obró bien el juez, ¿por qué se le de-
claró cesante? Y si obró mal, ¿por qué se le da
ahora ese nombramiento? Si, como creo, obró
dentro de sus atribuciones, no debía declararse
cesante para venir después con esa honrada
porque la conciencia de una persona honrada
no se acalla con ese pedazo de pan dado en una
hora determinada.

Yo no hago ningún género de comentarios;
expongo los hechos tales como son, y la Cámara
 juzgará de lo que esto significa. Lo más triste
del caso es, que este hecho no es más que un
síntoma, porque por lo visto es sistemático aquí
llevar a cabo las cosas por medio de la arbitrarie-
dad, que es el signo más degradante y más bo-
chornoso del despotismo.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
Si no conociera hace mucho tiempo a mi amigo
el Sr. Sánchez Ruano y la imparcialidad con que
trata todos los asuntos políticos, me quedaría
hoj admirado de que con datos que sabe no son
ciertos viniera a dirigir esos cargos al Go-
bierno.

A ser cierto todo lo que S. S. ha indicado, los
ministros de la Guerra y de Gracia y Justicia
habrían estado ciegos; el alcalde de Reus sería un
intrigante.

Si S. S. supiera los servicios que el coronel
Terrones ha prestado a la causa de la libertad,
las vicisitudes por que ha pasado en la emigra-
ción, y lo que hizo en cierta noche para que pa-
diera llevarse a cabo el movimiento que inició la
revolución de Septiembre, no le hubiera hablado de
él como lo ha hecho ante la Cámara.

Añada el Sr. Sánchez Ruano que una autori-
dad militar había dicho al juez: «Yo podría fu-
silar a Vd., pero no lo hago; no obstante, no va-
ya Vd. a Reus.» Eso no es creíble. Lo niego re-
dondamente. Voy a decir lo que ha pasado en
este punto, y la Cámara juzgará.

El alcalde supo que un individuo, por cierto
perteneciente al partido federal, había maltrata-
do a un cura y a un árbol, detuvo al culpable
y lo puso a disposición del juez, comunicán-
dole solo por oficio. El juez manifestó su ex-
trañeza de que no se remitieran con el preso las
diligencias que debían haberse instruido, y le
mandó procediera a practicarlas. El alcalde con-
testó entonces que como el delito se había co-
metido en Reus, al juez corresponde practicarlas,
pues en la cabeza de partido, donde reside el
juez, no se pueden delegar esas atribuciones.

Seguio el alcalde resistiéndose a instruir las,
y el juez le condenó a 20 escudos de multa. El al-
calde manifestó que no podía hacerla efectiva
por hallarse cerrada la administración; que no
extrañaba ignorase esto, como ignoraba otras
cosas.

El comandante militar que vió esto, y que
comprendió que no había necesidad de haber pro-
cedido a la prisión del alcalde en aquellos mo-
mentos, cortó por lo sano, si bien no en los tér-
minos que ha dicho el Sr. Sánchez Ruano. No
mandó poner en libertad al alcalde: esto lo ha-
brá hecho el juez de paz a petición del intere-
sado. Tampoco procedió a la prisión del juez, sino
que después de haber consultado con el capitán
general de Barcelona, lo suspendió, deteniéndolo
atendido el estado de la población y envián-
dolo a Tarragona con todas las consideraciones
posibles. Desde allí fué a Barcelona, donde no
estuvo detenido ni un momento. Allí se le dijo
que viniese a Madrid y diese cuenta de lo ocu-
rrido, pero que no era conveniente fuese a Reus
en aquellas circunstancias.

En cuanto a lo que el ministro de Gracia y
Justicia ha hecho en este asunto, debo decir
a S. S. que me he enterado de lo ocurrido, di-
ciendo lo que he creído conveniente al señor mi-
nistro de la Guerra, y he comprendido que pre-
sindiendo de si ha habido o no todo el tacto que
debía haberse tenido por parte del comandante
militar y del juez en aquellas circunstancias, la
conveniencia exigía que el coronel Terrones con-
tinuase allí.

Ha citado S. S. al conde de Cheste, refiriendo
lo ocurrido con los jueces de primera instancia
de Madrid; pero S. S. ha olvidado que entonces
no se hallaba el país en circunstancias como las
que hemos atravesado, ni había federales. Su se-
ñoría deba a recordar aquello de *distigue tempora
et concordabis iura*.

El Sr. SANCHEZ RUANO: No obstante la no-
toria habilidad del señor ministro de Gracia y
Justicia, S. S. ha dejado en pie todos los hechos
que yo he referido. Pero no he atribuido su se-
ñoría intención malévola siempre que me levanto
a hablar, y extraño doblemente esta suposición
de S. S. respecto de quien, como yo, tiene
debididad política por el Sr. Ruiz Zorrilla, hasta
el punto de que no me he ocupado nunca de sus
actos como ministro de Gracia y Justicia, y ni
siquiera lo hago hoy de la circular que ayer apa-
reció en la Gaceta. Y todavía no me lo agradece
S. S.

Por lo demás, ¿es o no exacto que el juez de
Reus dió un auto motivado? Lo es efectivamente,
y tanto que S. S. parece que sabe lo que ese
auto decía, y que a pesar de ser una cosa tan sa-
grada el secreto del sumario, ha tenido por con-
veniente examinarlo o mandarlo examinar. ¿Es
cuanto nos faltaba oír, después de lo ocurrido
en Reus!

Yo no he dicho que el coronel Terrones rom-
piera con la punta de su espada el auto; habíalo
en sentido figurado; y quería decir que lo casó,
que lo dejó inútil desde el momento en que puso
en libertad al alcalde, el cual no es exacto que
permaneciera todavía cuarenta y ocho horas
preso, como ha indicado el Sr. Ruiz Zorrilla.

Que en tiempos del conde de Cheste no había
estados de sitio ni federales, dice el señor mi-
nistro de Gracia y Justicia; pero había progresistas,
que para el caso es lo mismo.

El señor ministro de Gracia y Justicia rectifi-
ca.

El Sr. FIGUERAS: Antes de usar de la pala-
bra, quisiera que el vicepresidente que preside
mandara leer el apéndice primero del reglamento
provisional que por obra y gracia de las Cortes
Constituyentes rige todavía. (Se leyó).

No pensaba, señores, tomar parte en este de-
bate, porque el juez de Reus está unido a mí por
relaciones de parentesco, si bien yo no he in-
tervenido para nada en su colocación; pero como
individuo de la minoría, y como hombre de ley,
debo volver por los fueros de la administración
de justicia atropellada.

Prencindiré de detalles, y voy solo al hecho
de que un juez de primera instancia, el de Reus,
dictó un auto motivado, por el cual reduce a

prisión al alcalde primero constitucional de di-
cha ciudad, alcalde que por cierto no estaba
puesto por el sufragio universal, sino por la au-
toridad militar, lo cual indica que no tendría en
la población tanto partido como ha querido dar
a entender el señor ministro de Gracia y Justi-
cia. Si el auto era arbitrario, si el juez se exce-
dió, a su superior gerárquico debía haberse ele-
vado la queja. Esto lo hubiese revocado; y si el
juez se hubiera excedido, la reclamación se hu-
biese remitido al ministro de Gracia y Justicia
para que lo dejase cesante.

La conducta seguida por la autoridad militar
de Reus constituye un rudo ataque al prestigio
de la administración de justicia, por el cual está
obligado a volver el señor ministro del ramo.

Comprendo que las circunstancias políticas
hagan que no se dé al coronel Terrones un ejem-
plar castigo; pero no comprendo que haya de-
resultado castigado el juez de Reus. ¿Por qué se
traslada a éste y no al comandante militar que
cometió el desafuero? Despreciable el señor mi-
nistro de Gracia y Justicia de toda afección po-
lítica, y conocerá que ambas autoridades debían
haber sido trasladadas a la vez.

Para concluir, ruego a S. S. que traiga aquí
los antecedentes de este asunto, y en ellos vere-
mos la opinión de la junta de gobierno de la
Audencia de Barcelona.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
No tengo inconveniente en traer esos antecede-
ntes; pero creo que sería mejor traerlos cuando
termino la causa del alcalde de Reus.

El Sr. SORNI: Voy a pronunciar muy pocas
palabras, considerando la cuestión como de exis-
tencia de la sociedad; pues esta no es posible
donde no se rinda un respecto profundo a la ad-
ministración de justicia: así es que lamento ha-
ber oído al señor ministro que no obstante ha-
berse enterado de lo ocurrido en e. asunto del
juez de Reus, lo ha aprobado.

Yo, pues, me adhiero a las indicaciones del
Sr. Noguera, y ruego al Sr. Ruiz Zorrilla que se
sirva traer los antecedentes de este asunto.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
Me levanto por cumplir un deber de cortesía con
el Sr. Sorni, pues S. S. ha reproducido los mis-
mos argumentos de los señores Ruano y Fi-
gueras.

Las Cortes acordaron pasar a otro asunto.

Preguntas de varios señores diputados.

El Sr. SOLER: Contestando al Sr. Ruano dijo
el señor presidente del Consejo hace pocos días
que los presos deportados en la Carraca habían
sido cogidos con las armas en la mano. Según
mis noticias, hay muchos procedimientos de
varios pueblos de Aragón que no se hallan en este
caso, y a quienes ni siquiera se forma causa, lo
cual, sin embargo, no ha impedido que hayan
sido llevados en cuerdas a la Carraca, por lo
cual espero que el señor presidente del Consejo
mandará ponerlos en libertad inmediatamente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Los presos fueron por algo; por consi-
guiente, el que resolvió si fueran bien o mal
presos será el juez de primera instancia que for-
me las diligencias.

El Sr. SOLER: Pues anuncio una interpela-
ción sobre las prisiones arbitrarias hechas en
Zaragoza y la deportación de los presos a la Car-
raca.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Contestaré a S. S. el sábado próximo.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Pregunto al
señor ministro de la Gobernación si tiene noticia
de que en algunas capitales de provincia, por
las oficinas de telegrafos se comunican partes a
personas distintas de aquellas a quienes van di-
rigidos, y me refiero a un suceso de que voy a
dar cuenta a la Cámara.

En Valencia se publican, entre otros periódicos,
el *Diario de Valencia* y *Los Dos Reinos*, el cual
parece que tiene alguna relación con el go-
bernador de aquella provincia. El director del
primero ha observado que los partes que re-
cibía de la agencia a que estaba suscrito apa-
recían exactamente iguales en su colega, y con
objeto de averiguar de qué procedía esto, se con-
vinó con el director de la agencia para que le
mandara un parte de broma.

En efecto, el parte se transmitió, y fué publi-
cado como serio por *Los Dos Reinos*, con lo cual
vino a probarse que se había comunicado a una
persona a quien no iba dirigido. Decía así el
parte:

«Florente.—Cartas recibidas hoy Florencia.
Probable ministerio Camelli.»

Los Dos Reinos publicó este despacho inme-
diatamente en la siguiente forma: «La crisis mi-
nisterial de Florencia parece resuelta; hay pro-
babilidades de que se forme un ministerio Camelli.»

Ahora bien; está dispuesto el señor ministro
de la Gobernación a adoptar las medidas oportu-
nas para que este abuso no se repita, y a exigir
la responsabilidad a quien lo haya cometido?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Es-
toy dispuesto a sancionarme del hecho que re-
firió el Sr. Moreno Rodríguez, y del cual no tengo
más datos que lo que he oído a S. S. Pero ya
sabe el Sr. Moreno que los periodistas adquie-
ren noticias por cuantos medios lícitos están a
su alcance, y es posible que *Los Dos Reinos*
tenga algún agente de noticias hábil y diligente
que le comunique las que van por otros perió-
dicos. Sin embargo, si resultados de mis infor-
mes que en el hecho tuviera alguna parte la
autoridad o empleado alguno, el abuso será cas-
tigado.

Proposición del Sr. Pi y Margall y otros señores
diputados.

El señor SECRETARIO (Llano y Perti): Se va
a dar cuenta de una proposición que se ha pre-
sentado sobre la mesa, y que dice así:

«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sir-
viera declarar que han visto con profundo de-
sagrado el uso hecho por el Gobierno de las facul-
tades excepcionales que se le confieron por la
ley de 5 de Octubre próximo pasado.

Palacio de las Cortes 27 de Noviembre de
1899.—Francisco Pi y Margall.—Eustasio Fi-
gueras.—Francisco García López.—Sánchez
Ruano.—Luis Blanc.—Francisco de Paula del
Castillo.—Francisco Díaz Quintero.»

En su apoyo dijo
El Sr. PI Y MARGALL: Hace poco más de
mes y medio que abandonamos voluntariamente
estos bancos. Suspendidas las garantías indivi-
duales y en abierta insurrección nuestro parti-
do, creímos que no debíamos ocuparlos, esperan-
do que, vencida la insurrección, el Gobierno re-
signaría las facultades de que le revisieran las

Cortes; pero como no lo ha hecho así, hemos
considerado de nuestro deber ocupar de nuevo
este sitio para salvar la libertad amenazada, para
detener al Gobierno en el camino de la arbitra-
riedad, que le conduciría derechamente a su
ruina.

Generalmente se cree que la insurrección últi-
ma ha sido una batalla dada por los republicanos
al Gobierno, cuando lo que estos han hecho ha
sido aceptar la que se les presentaba. Tomando
por pretexto un crimen horrendo ocurrido en
Tarragona, se desarmó aquella milicia; al día si-
guiente la de Tortosa, y poco tiempo después,
porque unos comandantes de voluntarios de
Barcelona protestaron contra ese desarme, se
procedió también a la disolución de aquella fuer-
za.

No pudiendo resistir tanto ultraje, se alzaron
en armas algunos republicanos, dando origen a
la insurrección. El reto del Gobierno ha sido
tal, que cuando la insurrección iba ya de venci-
da, hizo que se lanzasen a secundarla los volun-
tarios de Valencia.

Yo bien sé que una serie de provocaciones por
parte del Gobierno no autoriza la insurrección;
pero si los hombres más ilustrados no tienen
bastante fuerza sobre sí mismos para respetar
las leyes y no extralimitarse, ¿cómo quereis que
los pueblos, menos ilustrados que vosotros, ten-
gan más imperio sobre sí para encerrarse en los
límites de la prudencia? Apenas nace un con-
flicto, ya no se consideras bastante la ley para do-
minarle. Surge el movimiento carlista, y res-
taurais en seguida la ley de 17 de Abril de 1821
que todos habéis combatido; y no satisfechos con
esto, dais la orden de fusilar en el acto a cuantos
insurrectos se aprehenden con las armas en la
mano y a aquellos que las abandonen en la fu-
ga. Nace la insurrección republicana, y suspen-
deis las garantías, violando además la Constitu-
ción con el destierro impuesto a varias personas
a mayor distancia que la que previene el Código
fundamental, y se acepta la responsabilidad de
los fusilamientos de Montelegre, y se anuncia
que estais dispuestos a hacer otro tanto el día
en que sea necesario. ¿En qué país vivimos? ¿Ha
meditado bien el señor general Prim todo el al-
cance de sus palabras? Pues ellas indican que
cualquiera que surja un conflicto no hay ley alguna
para el señor presidente del Consejo de ministros.

¿Para qué buscar entonces garantías? ¿Para qué
escribir entonces Constituciones?

Por la suspensión de garantías se concedía al
Gobierno facultad para detener sin formación de
causa, para allanar nuestras moradas y para
suspender el ejercicio de la imprenta y de los
derechos de reunión y asociación; y preciso es
reconocer que de todas esas facultades ha usado
el Gobierno hasta el extremo. Ha suspendido
casi todos nuestros periódicos, ha cerrado todos
los clubs, ha disuelto todos nuestros casinos,
ha destruido sin formación de causa, ha allan-
ado domicilios, cuando dentro de las leyes co-
munes tenía medios sobrados para sofocar la in-
surrección.

Por la ley municipal los ayuntamientos no
pueden ser disueltos sino por tres causas: ex-
tra limitación de facultades, alteración de orden
público, o desobediencia grave después de haber
sido apercibidos y multados. Tantos centenares
de ayuntamientos como habéis suspendido ó
destituido, ¿han cometido todos delitos por los
cuales puedan suspenderse?

Todos sabemos que ya en 1831 había progre-
sistas que consideraban la milicia nacional como
un peligro, y cuando el general Prim volvió de
la unión liberal al partido progresista, había ya
en la prensa quien sostenía lo mismo, y bien
puede decirse que el partido progresista nunca
ni en 1831 ni en 1868, ha armado la milicia, sino
que se ha armado ella. Por eso, donde no ha ha-
bido un Escalante que abriera el parque, ¿qué
pocas armas habéis dado a los voluntarios?

Seguir ejerciendo la dictadura porque quereis
mantener todavía más al partido republicano, al
que considerais como un obstáculo para la solu-
ción monárquica; por eso lo habéis provocado a
batalla; y sin embargo, ¿qué habéis hecho?

En la gran reforma del Clero, frente a frente
de la unión liberal habéis tenido que pasar por la
humillación de renunciar a vuestros proyectos.
Quereis resolver la cuestión monárquica, y os
encontrais sin candidato. Habéis vencido a los
republicanos, y os hallais con las mismas difi-
cultades. La verdad es que el partido progresis-
ta, fuerte ayer es hoy débil y se encuentra solo.
Se vaaguarda de haber echado a la unión liberal
y está más solo de lo que cree. No hay más que
tres partidos lógicos: el del pasado, el del pre-
sente y el porvenir. En otro tiempo el del por-
venir era el partido progresista.

Tan fuertes, tan poderosos como érais, caís-
teis sin embargo después por una causa que aun
no os explicáis bastante. La idea republicana
que ya había apuntado en épocas anteriores, hi-
zo de nuevo su aparición en 1840, tuvo ya sus
órganos en la prensa, daba batallas en las calles
de Barcelona, y formó el gran partido del por-
venir. Desde entonces el partido progresista, que
dejaba ya de tener esa representación, solo ha
podido vencer ayudado de otros partidos.

Si os refundís en la unión liberal, abdicais
vuestros principios; si con el partido republica-
no, estais en armonía con ellos. Tal vez digan
los progresistas, como se dice en otros sitios,
que podrían ser unitarios, pero nunca federales.
Ya sé que a nosotros se nos tilda de fanáticos;
creyendo que se trata solo de una forma; pero la
república federal es más que eso; es un sistema
político, administrativo y económico.

Ha demostrado la serie de ilegalidades que
habéis cometido sin llenar vuestro objeto; si per-
sistís en ese camino, continuareis en vuestro
aislamiento sin poder resolver ninguna cuestión.
Venid, pues, a refundiros en el partido republi-
cano.

El señor presidente del CONSEJO DE MI-
NISTROS: No pensaba tener el gusto de ver tan
pronto a la minoría federal en este sitio. Después
del día de dolor para mí y para mis compañeros
de Gabinete, así como para toda la mayoría, en
que os retirásteis de aquí para ir a tomar las
armas, nos hemos batido, os hemos vencido: no
os guardamos rencor; bien venidos seais al ca-
mino legal.

No crean los señores diputados que me levan-
to a contestar al brillante discurso del Sr. Pi y
Margall; no cumple al propósito del Gobierno
entrar en el fondo de todas las cuestiones que ha
tocado S. S., cuando el país se encuentra aún en
estado excepcional; pero lo haré tan luego como
este estado estase.

En ese día, muy próximo, el Gobierno acep-
tará el debate, y será tan amplio como deseen
los señores de la minoría, y sabrá el país lo in-

fundado de los cargos que el Sr. Pi y Margall nos
ha dirigido.

No voy a entrar, pues, en el fondo del asunto;
pero tengo que rechazar ciertas frases que en-
vuelven una idea inexacta é injusta. S. S., para
justificar su presencia en esos bancos, quiere su-
poner que viene con sus amigos a salvar la li-
bertad que peligraba. No. La libertad no corre nin-
gun peligro, y su bandera no está sostenida en
esos bancos, sino en los de la mayoría; no solo
en el corazón de la gran mayoría de los españo-
les, sino en las banderas de todos los regimien-
tos del ejército está escrita la libertad, y los que
en este banco se sientan no quieren ver la liber-
tad mancillada: nació con ellos y con ellos mor-
rirá.

Es también una lamentable equivocación su-
poner que el Gobierno y el partido progresista
están en el vacío. ¿Cree S. S. que no hay más
pueblo que el federal y el carlista? Pues sí, hay
grandes masas progresistas y democráticas; hay la
clase media que también lo es, y en esas clases
está sostenida la bandera de la libertad, y en
ellas ha encontrado su apoyo el Gobierno para
vencer la última insurrección federal.

Es una cosa extraordinaria oír a un hombre
tan ilustrado como S. S. decir que viene aquí a
salvar la libertad que está en peligro. No: la li-
bertad está escrita, repito, en el corazón de la
mayoría de los españoles, en los estandartes del
ejército y en los que flotan en la escuadra espa-
ñola; en el corazón de Topete, que él solo bas-
taria para salvarla otra vez si llegara a perecer.

Y si peligrara esa libertad, si desgraciada-
mente, que no lo creo, se viera amenazada, lo digo
con pena, no seriais vosotros los que la habíais
de salvar; no porque os falte deseo, sino porque
tenéis, según hemos visto, una tropa muy indis-
ciplinada que no podéis manejar. Y esto no lo
digo yo; lo ha dicho con mucha pena nuestro
amigo el desgraciado Sr. Suñer. Lo que os ha
pasado os debía pasar; yo se lo digo a los seño-
res Figueras y Castelar: no podéis Vds. vencer;
porque les faltan los recursos, todo.

Tengán, pues, S. S., y todos los diputados
y el país entera seguridad de que la libertad, ya
sean los progresistas, los democratas ó nuestros
amigos sinceros los unionistas, los que ocupen
estos bancos, una vez consolidada no puede pe-
recer. Dentro de pocos días vendrá aquí el Go-
bierno a depositar en manos de las Cortes las fa-
cultades discrecionales de que estaba investido,
y entonces, según ofrecí, gritaré como grito
ahora anticipándome algún tanto: ¡Viva la li-
bertad!

El Sr. PI Y MARGALL: El Gobierno aplaza
el debate, y tendrá que reservar mis fuerzas para
entonces; pero el señor presidente del Conse-
jo extraña que yo diga que la libertad peligraba,
y me contesta que está escrita en todas partes.

Se ha descubierto en Nueva-York una conspiración de cubanos para quemar las cañoneras. Los generales Babcock y Tugalla han ido a Santo Domingo para asistir a las negociaciones relativas a la reunión de Santo Domingo a la América del Norte.

MUNICH, 26.—El resultado definitivo de las elecciones es favorable al partido ultramontano. El ministerio ha presentado su dimisión.

PARÍS, 27.—Los ministros se han reunido a las cuatro de la tarde de ayer bajo la presidencia del emperador para deliberar acerca del discurso del trono.

ISMAÏLA, 26.—El Sr. de Lesseps dice por telegrama: Pudeis oponer a las noticias absurdas que hacen bajar las acciones, que en diez días cincuenta barcos representando 35,000 toneladas, pasaron del Mediterráneo al mar Rojo y volvieron a Puerto-Said. Ningún desperfecto ha ocurrido en las orillas del canal.

PARÍS, 27.—Han decidido interpellar hoy al Gobierno veintidós diputados del tercer partido, con motivo del retraso que ha sufrido la convocación del Cuerpo legislativo.

Dice el *Moniteur Universel* que a pesar de algunos pareceres distintos inevitables, existe un acuerdo general en el grupo de los 116. Dice la *France* que el discurso del emperador expresará una firmeza y un liberalismo tales, que producirán muy buena impresión.

VIENA, 27.—La *Presse* da como positivo que el ultimatum de la Turquía al Khedive es inminente.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE NOVIEMBRE DE 1869.

LOS CATÓLICOS LIBERALES ANTE EL CONCILIO.

Admirables son los designios de la Providencia divina que hasta del mal saca remedios para la salvación de la sociedad cristiana y pruebas innegables de la base sobrenatural en que la Iglesia está fundada.

Pegados a esta tierra grosera que por todas partes nos cerca y que llevamos sobre nosotros mismos, queremos siempre apelar a los medios naturales para conseguir el triunfo de la verdad. Nos olvidamos de demasiada frecuencia de que nuestro deber en este mundo no es salvar al mundo sino salvarnos a nosotros mismos, y estar dispuestos a morir si es preciso por confesar nuestra fe para mover a Dios a que salve al mundo.

No quiere decir esto que rechazemos los medios naturales y que sólo nos dediquemos a cuidar del interés de nuestra vida eterna, olvidando el interés social. Lo que queremos decir es que la primera obligación nuestra y acaso la única, entendiéndola en un sentido lato, es afirmar la fe, proclamarla valerosamente a la faz de los hombres, ser intrínseco como la verdad misma con los errores, amar, por Dios, a las personas y dejar el resto a Aquel que vela por nuestra dicha y su gloria.

Se nos figura que los católicos liberales olvidan algo esta verdad, y tienen demasiado fijos los ojos en el concurso de los hombres para que triunfe la Iglesia. Sabido es que el catolicismo liberal pone singular empeño en conciliar la doctrina de la Iglesia con las libertades modernas, como medio de evitar grandes amarguras a nuestra Santa Madre y de atraer a su seno a muchos hombres sensatos que se espantan de oír la verdad íntegra y sin velo. Sin creer aquella escuela que los principios secularizadores y separatistas de la sociedad moderna son preferibles a aquellos otros que tienen por fundamento la unión sincera y leal de las dos potestades, sostiene, sin embargo, que dadas las circunstancias actuales, conviene mucho a la Iglesia amoldarse a las teorías disolventes que están en boga y, sin aceptarlas por completo, transigir con ellas estableciendo un *modus vivendi* que garantice la independencia respectiva de lo secular y de lo eclesiástico.

Es de suponer que la escuela católico-liberal, al manifestar esa opinión y al mantenerla con una tenacidad que no es aminorada ni por sus escasos resultados entre la muchedumbre de los católicos ni por los aplausos que obtiene de los diversos partidos liberales, es de suponer, decimos, que será guiada por un noble sentimiento de amor al catolicismo. Mas, para hablar francamente, en vista de los esfuerzos que está haciendo en pró de su causa cuando el Concilio va a abrir solemnemente sus sesiones de un día a otro, imaginamos—y quiera Dios que esto no sea sino pura imaginación—que aquella escuela adolece de dos gravísimos defectos: 1.º, de no confiar plenamente en la influencia de la verdad íntegra y en la intervención directa de Jesucristo en las cosas de la Iglesia; 2.º, de mirar con immoderado cariño las nuevas instituciones mu-
adecuadas al carácter y condición de los grandes charlatanes.

Si los católicos liberales confían en que no ha de faltar nunca a la Iglesia la intervención divina; si confían en el valor intrínseco de la verdad, en la virtud de su misma pureza que la hace triunfar siempre, ya por medio del martirio ya por medio de la imposición, según el recto sentir del Padre Ludovic; ¿para qué solicitan alianzas imposibles o transacciones vergonzosas? ¿No supone esto cierta desconfianza en los medios sobrenaturales, cierta duda en la eficacia de la verdad, desconfianza y duda que no se aviene grandemente con la viva fe de un católico?

Vemos con profunda pena que ese grupo

de hombres distinguidos aunque aislados que forman el estéril partido del catolicismo liberal, presta singularísima atención a las quejas y pareceres de los sectarios de todos los matices, y dirige una gran parte de sus trabajos al objeto de ponerlos en camino llano para que ingresen en la comunión verdaderamente cristiana.

El intento sería laudable y generoso si los medios que para lograrlo emplean, no menoscabaran la entereza, la altivez propia de la verdad que no se entrega sino a quien la acepta sin condiciones y sin adulteración.

Demos de barato que los disidentes del cristianismo, llámense protestantes o liberales, volvieran al seno de la Iglesia con tal de que se alterase una sola de las verdades que componen la prodigiosa constitución católica, ¿qué habríamos adelantado con esto? Que la Iglesia habría perdido su sello incomparable por el cual se conoce la divinidad de su origen y de sus fundamentos; que lejos de haber obtenido un triunfo la verdad, hubiera sufrido la más terrible de las derrotas, la única derrota, porque vendría a ser demostración evidente de que la depositaria de la verdad no era tal depositaria, sino una de tantas religiones falsas que se acomodan a todo por ver de prolongar la vida de la mejor manera posible.

Los Apóstoles predicaban a una sociedad envilecida cuyas preocupaciones y vicios eran totalmente contrarios a la rigidez de la doctrina cristiana. Luchaban contra la corriente del modo que nos atestiguan las actas de su martirio. Pues a pesar de esto, no se sabe que jamás creyesen oportuno transigir en lo más mínimo con las pasiones y los errores de aquella sociedad a fin de atraerla con menos trabajo y con menos peligro al santuario cuyos cimientos había amasado el Hijo de Dios con su propia sangre.

Los Apóstoles predicaban la verdad clara, terminante, ruda, si es lícito decirlo así, aunque hiriese, como hería, las ideas corrientes en su época. ¿Qué les importaba de las ideas admitidas antes? ¿Qué les importaba de las instituciones elaboradas por muchos siglos de idolatría y de corrupción? Precisamente lo que ellos venían a hacer era desvanecer aquellas ideas y modificar aquellas instituciones; venían a luchar contra todo lo que hasta entonces se había creído como verdadero y juzgado inalterable: luchar y vencieron, vencieron muriendo, no transigiendo. Y murieron por no transigir. ¿Creen los católicos liberales que la Iglesia vencería hoy transigiendo? Pues si tal creen han olvidado la historia de la Iglesia; no saben cuál es el carácter de la verdad, ni confían en el auxilio sobrenatural prometido por el Maestro a su Inmaculada Esposa.

La verdad en todo su brillo irrita a los malvados, pero ilumina a los hombres de buena voluntad. Entibiar ese brillo es vulnerar los derechos de la inteligencia humana, que ha menester de luz para vivir, de luz clara y pura, no oscurecida por las nebulosas complacencias de los transigentes.

Los católicos liberales se cuidan más de no irritar a los enemigos que de esclarecer y dirigir a los amigos. Esto podrá ser muy hábil en diplomacia, pero es funesto en religión.

No se conquistaron los entendimientos ni se mueven los corazones con medias verdades o con verdades ocultas tras el espeso velo de transacciones sospechosas.

La verdad se impone cuando se muestra rodeada de todo su magnífico esplendor.

Tal vez a los católicos liberales les cueste trabajo despegarse de su excesiva afición al bullicio de las modernas instituciones, con las cuales se han ido encariñando por el uso constante que de ellas han hecho. Tal vez esta afición a la lucha, más estéril que fecunda, en los Parlamentos y ministerios sea parte a hacerlos complacientes con los enemigos. Pero estas pequeñas debilidades deben arrancarse del corazón cuando se trata de servir sincera y lealmente a la verdad.

La conducta de la escuela católico-liberal al aproximarse al Concilio, los pretestos que ha dado a los enemigos de la Iglesia para lanzarle crudelísimos dardos, deben ser para todos una prueba elocuente de que la verdad no admite defensas que enorgullecen y animan al error, ni sufre transacciones sin padecer en su pureza intachable.

Por lo demás, si los católicos, apóstólicos, romanos, se han afilido al observar cómo el catolicismo liberal se ha alzado amenazador bajo el amparo de algunos Obispos extranjeros, tengan en cuenta que esto es, por otra parte, un motivo de consuelo y de esperanza.

Si, porque, según hemos dicho al principio, Dios saca de los males bienes. Y el bien que en ese hecho lamentable vemos nosotros por ahora, es que los calumniadores de la Iglesia y del Concilio no tendrán excusa para decir que en esa gran Asamblea se va a urdir una tremenda conspiración de clerigos contra la sociedad moderna y sus gobiernos, y que el Concilio se celebrará bajo la presión de un partido o de una orden religiosa determinada.

Allí acuden defensores de la sociedad moderna; allí van a exponer libremente sus ideas algunos que rechazan con indignación

el nombre de ultramontanos, y que hacen gala de la independencia de su carácter. Pues bien, ellos sin saberlo y sin quererlo, serán las pruebas vivas de que en el Concilio ni se arman conjuraciones contra nadie, ni influye partido alguno, ni se ejerce más presión que la de las inspiraciones del Espíritu Santo.

Bendigamos a Dios, que al tolerar ciertos obstáculos y ciertas flaquezas, hace que el triunfo de la verdad sea más brillante y fecundo.

LOS FEDERALES EN LA ASAMBLEA.

La minoría republicana volvió el sábado al Congreso, de que ha estado retraída durante la última insurrección. A nosotros, que no somos de la mayoría ni de la minoría de las Cortes, poco ó nada nos importa la vuelta de los republicanos a la arena parlamentaria; pero nos parece que, con ello, han cometido una insigne torpeza, que solo se explica por el excesivo amor a la tribuna, «una la mas alta del mundo, desde donde se oían las conciencias más rebeldes» al decir del manifiesto de los diputados federales, de que dimos cuenta el otro día. Teniendo esta idea de la tribuna y en tanta estima los laureles, aplausos y discursos parlamentarios, no es extraño que los republicanos hayan vuelto al Congreso.

Es verdad que ellos dicen, y creerán sin duda, que van a cumplir con su deber, a salvar la libertad, a acabar con la dictadura; pero nosotros creemos que van, sin saberlo, a dar vida a las Cortes que están muertas, a dar fuerza a esta situación que se desmorona, y prestigio a este Gobierno desacreditado hasta no más. Digan lo que quieran los firmantes, sus discursos les valdrán aplausos y enhorabuena y placeres, pero jamás lograrán con ellos arrancar una sola concesión al Gobierno y a la mayoría. Así ha sucedido en los debates de la Constitución, así sucede en la discusión de todas las leyes, así sucederá siempre en el régimen parlamentario. Bien pueden tener razón que les sobre; cuando al Gobierno no le convenga una cosa, no la hará.

Veremos sino lo que pasa con la suspensión de las garantías constitucionales. Dió la mayoría facultades arbitrarias al Gobierno aparentando repugnancia, y consignando en la misma ley que duraría la autorización solo lo que durase la insurrección armada. La insurrección terminó hace mucho tiempo: las garantías siguen suspendidas, y la mayoría que se dice soberana y constituyente, no pide al Gobierno el cumplimiento de aquella ley que debe quitarle la dictadura de las manos.

Ahora van los republicanos al Congreso, a censurar al Gobierno y a pedir que se restablezcan las garantías constitucionales y ¿qué conseguirán? salir censurados ellos y no convencer al general Prim de que debe dejar las facultades discrecionales que tiene. Las garantías quedarán suspendidas, hasta que plazca al Gobierno levantar la suspensión, pese a todos los discursos del señor Pi y Margall y de sus compañeros.

Este señor pronunció el sábado un discurso, bien razonado en casi todas sus partes, censurando la conducta del Gobierno, especialmente por el uso que ha hecho de la suspensión de garantías constitucionales. Con razón, decimos, se quejaba el Sr. Pi y Margall; pero en sus cargos echamos uno de menos: la iniquidad con que ha procedido el Gobierno. Comparese lo que ha hecho con el partido republicano y lo que hizo y está haciendo con el partido carlista, y una enorme desigualdad saltará a la vista del más tripe. Los republicanos, al fin, han sido tratados en general como amigos rebeldes, pero al cabo como amigos; mientras que para los carlistas no ha habido siquiera respeto a las mismas leyes discrecionales que daba el Gobierno.

El Sr. Pi recordó, sin embargo, los sangrientos sucesos de Montelegre y las palabras del general asumiendo la responsabilidad de ellos, y declarando que estaba dispuesto a seguir en adelante igual conducta, y decía: «¿En qué país vivimos? Las palabras del general Prim indican que cuando surja algún conflicto no hay ley alguna para el presidente del Consejo. ¿Para qué buscar entonces garantías? ¿para qué escribir Constituciones?»

¿Para qué? pregunta el Sr. Pi: para sarcasmo de los pueblos, tiranía en los Gobiernos y escala de los partidos. Son los tres únicos objetos que tienen en la práctica todas las constituciones liberales, aquí y en todas partes, ahora y en todos los tiempos desde que el liberalismo cayó como una plaga sobre la vieja Europa.

El Sr. Pi culpaba luego al Gobierno de haber provocado la insurrección republicana, con el desarme de los voluntarios de Tortosa, Tarragona y Barcelona, y añadía que apenas surgía un conflicto, ya se creía el Gobierno en peligro, y acudía a toda clase de medios extraordinarios para dominarle. A este propósito citó la ley de Abril del año 21, la tristemente célebre orden secreta del general Prim, y por último, la suspensión de garantías constitucionales.

Por ella, decía el Sr. Pi, «se concedía al Gobierno facultad para detener sin formación de causa, para allanar nuestras moradas, y para suspender el ejercicio de la imprenta y de los derechos de reunión y asociación; y preciso es reconocer que de todas esas facultades ha usado el Gobierno hasta el extremo. Ha suspendido casi todos nuestros periódicos, ha cerrado todos los clubs, ha disuelto todos nuestros casinos, ha desterrado sin formación de causa, ha allanado domicilios, cuando dentro de las leyes comunes tenía medios sobrados para sofocar la insurrección. Aun suspendidas las garantías, no hay facultad para proceder como lo habeis hecho, disolviendo Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, y desarmando los voluntarios republicanos en todas partes menos en Madrid.»

Esto es incontestable: habla con la elocuencia de los hechos. Sin embargo, el general Prim lo considera todo como cosa corriente, nacida de las circunstancias. Este sistema es insoportable: algún día vamos a ver atacada nuestra honra, vida y hacien-

da, y por toda respuesta a nuestras quejas, oiremos: «las circunstancias excepcionales han obligado al Gobierno a romper todo freno y toda ley.»

¿Y este es el progreso, esta la honra, esta la moralidad, esta la justicia? ¡Oh! miserable progreso y menguada honra que originan la arbitrariedad y engendran los despotas y los tiranos.

El general Prim dijo al Sr. Pi y Margall que la libertad no puede perecer en manos del Gobierno y que los republicanos son los que la han hecho y la harán peligrar. ¡En buenas manos y en buenas bocas anda la libertad! De un lado, las muchedumbres perturbadoras y semi-salvajes de la demagogia; de otro un poder acusado de tiránico, arbitrario y opresor. ¿Dónde está la libertad? ¿Cómo puede haberla en esta confusión, en esta horrible alternativa entre el poder dictatorial y despotico y la licencia desenfrenada?

Librenos Dios pronto de una y de otro. En la situación actual no hay ni siquiera esperanza de que la ley sea igual para todos, ni de que se cumpla y aplique lógicamente la Constitución. El Gobierno hará siempre su voluntad, amparado de la mayoría, dócil como todas las mayorías parlamentarias.

La proposición de censura al Gobierno presentada ayer por el Sr. Pi, fué rechazada, como era sabido. Seguimos a merced del Gobierno, y la suspensión de las garantías constitucionales se alzarán cuando sea del agrado del general Prim.

«LA INDEPENDENCIA» Y FIGUEROA.

Es digna de notarse la actitud de *La Independencia Española*, diario progresista ministerialísimo, para con el Sr. Figuerola. Nuestros lectores recordarán que hace pocos días dimos cuenta de un artículo que publicó acerca del famoso empréstito de mil millones, suministrando datos y noticias que hacían muy poco favor a la idoneidad del Sr. Figuerola para el puesto que desempeña.

El *Imparcial* contestó a *La Independencia Española* negando la exactitud de los datos publicados por este diario, é insinuando que su artículo podía tener por objeto alguna jugada de Bolsa. El periódico progresista se revuelve energicamente contra el *Imparcial* insistiendo en que sus datos y noticias eran ciertos, y dando a entender de qué manera ha podido adquirirlas a pesar del silencio de Figuerola. En todo empréstito, dice, hay dos partes contratantes, y lo que una no dice puede decirlo la otra.

La Independencia Española, que atribuye lo ocurrido en el empréstito de mil millones, no a la ineptitud del Sr. Figuerola, sino a su carácter, para demostrar que no hace al Sr. Figuerola una oposición sistemática y que no le anima ningún sentimiento de malevolencia para con el actual ministro de Hacienda, escribe entre otros el siguiente párrafo:

«El *Imparcial*, ¿a quien no puede tacharse de adversario del Sr. Figuerola, según los requiebros que suele echarle, dice que al abrir las negociaciones del empréstito con el Banco de París, nuestro ministro presentó este dilema: «¿nos facilitaréis estos recursos ó hacemos bancarota; será por una quinta, una sexta ó una décima parte, pero bancarota al fin.»

«Así, añade *La Independencia*, se expresa el genio financiero que *La Iberia* presenta al mundo como la octava maravilla, mientras en España se hacen proposiciones que tienen de ventaja sobre las del Banco de París bastantes millones en favor del Erario, y que Figuerola rechaza porque está comprometido su amor propio en la primera negociación.»

Pero no para aquí el celo de *La Independencia Española* por los intereses del Estado, celo que no entibia el cariño que el diario progresista profesa al Sr. Figuerola.

En el mismo número en que inserta el artículo a que nos hemos referido, publica otros dos sueltos referentes a asuntos rentísticos. Uno de ellos se compone de varios párrafos de una carta que desde Madrid fué dirigida a un diario francés, en los cuales se pinta con los colores más tristes el estado de nuestra Hacienda. Según dicha carta, el Banco de París adelantará los fondos necesarios para el pago del cupon que vence en fin de Diciembre, mediante un depósito considerable de títulos del 3 por 100, y con condiciones, que aunque nose conocen bien, puede comprenderse que han de ser ruinosas. Hay también, dice la carta, temores de una venta de nuevos títulos en gran cantidad. ¡Buena noticia para los tenedores de papel!

El otro suelto de *La Independencia Española* de que hemos hecho mención, está destinado a los que dicen que el Gobierno tiene dinero bastante para el pago de los cupones, y para satisfacer todas las obligaciones pendientes. *La Independencia* publica una disposición de la junta de la Deuda pública, que dice así:

«Para facilitar las operaciones de pago, se previene que no se admitirán carpetas de cupones cuyo importe exceda de 100,000 reales.»

La Independencia comenta este anuncio del modo siguiente:

«Es decir, que una casa fuerte ó una compañía que tenga que cobrar por valor de ciento ó doscientos mil duros, se verá en la necesidad de hacer treinta ó cuarenta carpetas triplicadas, a cada una de las cuales se señalará día para su cobro: de modo que la susodicha casa ó compañía irá cobrando como y cuando Dios quiera.»

Si esto se hace teniendo abundantes recursos, ¿qué sucederá si no los hubiese?

Muy distantes estamos de las ideas políticas de *La Independencia Española*, pero no podemos menos de aplaudir su conducta en cuanto se propone decir al país la verdad respecto al estado de la Hacienda pública. Basta de engaños y de embrollos. Es menester decir la verdad, toda la verdad. La bancarota es inevitable. Se pagará este semestre y se pagará quizá el siguiente; pero téngase en cuenta que el proporcionar los fondos para tales pagos cuesta al país sacrificios inmensos que si retardan la bancarota, es para hacerla muchísimo más desastrosa que si sobreviniera inmediatamente. Con los empréstitos, a la vez que se perjudican los intereses de los particulares produciendo una baja en el papel, se aumentan más y más las cargas del Estado, porque crece la Deuda y ha de llegar necesariamente un día en que los pueblos no puedan

soportar el peso excesivo de las contribuciones, y el crédito se extinga, y no quede más remedio que declarar en quiebra al Estado. Ese día está muy próximo. ¿Por qué se le ha de ocultar al país?

MADRID Y ROMA.

Hasta *La Iberia*, dando un instante de mano a sus trabajos sobre la *unidad política*, ó sea, sobre la conveniencia de que todos los gobernadores y empleados de España sean progresistas, se permite hoy escribir un artículo [qué artículo! acerca del próximo Concilio ecuménico.

Si no supiéramos que en el mundo hay muchos tontos, nos hubiera divertido el artículo de *La Iberia*. Pero tememos que produzca algún efecto en la numerosa multitud de necios que pueblan este país, como todos los países del orbe, y esta consideración apaga un poco nuestro buen humor.

Sin embargo, medio en serio, medio en broma vamos a hacernos cargo de las sandeces con que el diario progresista trata de prevenir los ánimos de sus secuaces contra el Concilio.

Comienza citando a algunos Papas, entre ellos al gran Gregorio VII, como modelos de ambición y de mezquindad de espíritu. Luego cita a otros por su nombre y apellido, como si llamara Juan Prim al *bravo* marqués de los Castillejos ó Práxedes Sagasta al ministro de la Gobernación. Menciona entre ellos a Pío IX llamándole Mastai Ferretti de quien dice que, *olvidando como sus antecesores la elevada misión de nuestra Iglesia*, intenta librar ahora su última batalla, etc. Pío IX y sus antecesores han olvidado la elevada misión de la Iglesia de *La Iberia* (nuestra, dice este periódico) y *La Iberia* tiene la dignación de recordársela. Pero como nuestra Iglesia no tiene nada que ver con esa otra Iglesia progresista del uso particular de *La Iberia*, no importa que Pío IX y sus antecesores hayan olvidado esa elevada misión, si han cumplido con la misión divina que les dió Jesucristo.

Por cierto que causaría asombro al Sumo Pontífice si supiera que los redactores de un periódico, como *La Iberia*, que no vive sino suspirando por patrióticas credenciales, entretenían sus ocios recordando al Vicario de Dios la *elevada misión de nuestra Iglesia*.

Pero aún más se asombraría si leyese lo siguiente:

«Dentro de breves días el telégrafo traerá hasta nosotros los primeros acordes del desconcierto ecuménico: dentro de breves días el achacoso Pío IX habrá resucitado las pretensiones de Bonifacio, y exclamará como él entre una *fastuosa corte* de Cardenales y Obispos: «Yo soy César, yo soy emperador, yo soy todo:» dentro de breves días las más altas dignidades de la Iglesia católica, los ministros de un Dios de mansedumbre y modestia, pasearán por las calles de la *prostituida* Roma su lujo y su grandeza, su vanidad y sus riquezas, junto a la miseria de un pueblo infortunado, desmintiendo con sus lujosas vestiduras, con su *opulencia fastuosa*, el precioso título con que pretenden engalanarse, y al que en un período de diez y nueve siglos próximamente apenas han sabido corresponder agnoscidos.»

Absorto se quedaría nuestro Santísimo Padre al leer estas líneas. Mas cuanto no creciera su asombro si supiese lo que sabe España entera! Si supiese, por ejemplo, que esto lo dice un periódico perteneciente a un partido que tiene *fastuosas cortes* de demócratas aristocratizados por arte de biribiroque; que tiene hombres públicos que pasean por las calles de la *prostituida* Madrid su lujo, su vanidad y sus riquezas, cuyo origen nadie quiere saber, junto a la miseria de un pueblo infortunado, desmintiendo con sus lujosos trajes con su *opulencia fastuosa* y con los decorados de sus casas que cuestan a España muchos miles de duros, el título de demócratas y libertadores del pueblo con que pretenden engalanarse.

¡Oh bendita *Iberia*! Si en vez de entretenerse en hablar de cosas que no entiendes y en hacer descripciones fantásticas de lujos, opulencias y vanidades que tus ojos han visto en otra parte, aunque haces como que los has visto en Roma, tuvieses la amabilidad de decirnos cuánto han costado las obras del ministerio de la Guerra; si quisieras revelar además el nombre de un alto personaje que en junta con sus compañeros dijo a uno de ellos con democrático cinismo: «Convénzase Vd., D. Fulano; yo no puedo vivir sin gastar mucho dinero; si fueses servida de copiar en tus columnas algo de lo que dijeron no há mucho los periódicos mejicanos acerca de cosas no públicas que pasaron en aquel país cuando estuvo el ejército franco-español, ¡qué no ganarías en crédito y honra ante la opinión del país! Algo mas que fantaseando opulencias en Obispos que, como los italianos, viven de limosna ó que, como los españoles, están bajo la paternal protección del fervoroso católico Ruiz Zorrilla.

Deja, periódico infeliz, condenado a llamar elocuente a Sagasta, *bravo* a Prim y sabio a Ruiz Zorrilla; deja a la Iglesia, a sus Pontífices y Obispos que cumplan su misión como Jesucristo les enseñó; deja al Concilio que resuelva lo que crea verdadero y conveniente, y cuida tu de que la tertulia progresista continúe definiendo dogmas liberales, eligiendo pontífices como Zorrilla y proclamando emperadores como Juan Prim.

Sobre todo, pon piés en pared para que ninguno de tus redactores se quede sin un gobierno civil y lo demás no te apure, que todo se arreglará, con tu aprobación ó sin tu aprobación, que sea ó que no sea de tu agrado.

Mientras vociferes contra el Concilio nos harás el mismo efecto que el perro de la fábula ladrando a la luna.

La Esperanza ha oído asegurar que por efecto de las economías adoptadas en el presupuesto del año próximo, debe cerrarse el hospital titulado de la *Princesa*.

El periódico religioso-monárquico se resiste a creerlo, por más que se lo hayan referido personas de entero crédito.

Nosotros por el contrario, juzgamos probable esta clausura, porque si há de haber

dinero para pagar á peso de oro el menor servicio revolucionario, necesario ha de ser arrancar el pan de la boca al pobre y privarle hasta de los medios de recobrar su salud en una casa de caridad.

Al paso que aumenta el despilfarro y disminuyen las rentas públicas por efecto de la anarquía en que vivimos, no hay remedio, llegará un día en que tendrá que cerrarse, no ya el hospital de la Princesa, sino la mayor parte de los hospicios y casas de beneficencia.

Entonces no se podrá decir de la revolución lo que se cuenta del célebre Juan de Robles, porque nos empobrecerá á todos y nos quitará hasta el consuelo de poder ir al hospital el día que lo necesitemos.

Y á propósito de supresión de hospitales, ¿no hemos de saber los españoles, ya que las pagamos, las sumas que han costado las obras hechas en el ministerio de la Guerra, por orden del general Prim? ¿Hemos de ignorar cuánto ha costado el adorno de la alcoba donde duerme S. E.? ¿No ha de haber un diputado que pida las cuentas, y entere al país de las cantidades que se gastan en los ministerios, hoy que nos vemos amenazados de que se nos cierren por falta de recursos los hospitales? Aquellos periódicos que un día tanto y tan ríco clamaron por no sabemos qué obras hechas de orden de Orovio en el ministerio de Hacienda; los que tanto se escandalizaron de que el ministro de Fomento tuviese jabón de olor para lavarse las manos, ¿no han de decirnos hoy cuántos miles de duros se han enterrado en el ministerio de la Guerra desde que la revolución domina en España?

¿No ha de haber un alma caritativa que con datos en la mano pruebe que son falsos los rumores que corren de boca en boca acerca del coste enorme de esas obras, verificadas en gran parte para comodidad y recreo del ministro?

Allá veremos.

La Esperanza desmiente que el conde de Morella haya presidido junta alguna de carlistas en Burdeos ni en otro punto del Mediodía de Francia.

«Los carlistas de importancia, añade, que están el extranjero, y que por lo tanto hubieran asistido á la junta, caso de haberse celebrado, se hallan diseminados en distintos puntos del vecino imperio. Nuestro corresponsal desafía á que le prueben que el Sr. Aparisi se haya movido de Dax, y que el Sr. Comin haya abandonado á Biarritz, donde reside por ahora, completamente abstraído de la política.»

La Esperanza concluye reconociendo que su corresponsal de París podía ahorrarse el trabajo de desmentir paparruchas que las más de las veces se contradicen, y esta es la razón por qué nosotros dejamos pasar sin correctivo las frecuentes invenciones de que los liberales suelen valerse para reanimar el ánimo abatido de sus escasos partidarios.

Tenemos hoy que enterar á nuestros lectores de dos actos escandalosos ejecutados por agentes del Gobierno.

En Valencia, un periódico del Gobernador Sr. Peris y Valero, se estaba aprovechando de los despachos telegráficos que desde Madrid dirigía al Diario de aquella ciudad la agencia Fabra. La manera cómica de descubrir este fraude escandaloso, pueden verla nuestros lectores en el extracto de la sesión del sábado.

Este atentado á la propiedad privada no puede quedar impune, y el empleado que de tal modo abusa del puesto que ocupa, merece severo castigo.

El otro hecho escandaloso lo denuncia el periódico La Epoca, según el cual se han cogido á una persona de Irún siete cartas al ir á echarlas al correo, cartas que fueron abiertas y leídas por el gobernador de San Sebastián, quien se las devolvió á su dueño después de ver que se referían á asuntos privados.

Ahora bien, el artículo 7.º de la Constitución dice así:

«En ningún caso podrá detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa la correspondencia, confiada al correo, ni tampoco detenerse la telegrafía.

Pero en virtud de auto de juez competente, podrán detenerse una y otra correspondencia, y también abrirse en presencia del procesado, la que se dirija por el correo.»

Es de advertir que la suspensión de garantías no comprende este artículo de la Constitución que acabamos de copiar.

¡Cuidado que se necesita frescura, y algo más que no queremos decir, para atreverse á cometer estos atentados gentes que todos los días llenan de improperios á los situacionistas caídos por tiranías, reaccionarias é inmorales! ¡Cuidado que se necesita haberse echado el alma á la espalda, como vulgarmente se dice, para abusar del secreto de la correspondencia telegráfica, en provecho de un periódico propio del que ejerce la autoridad, y para abrir las cartas particulares, en nombre, por supuesto, de la libertad!

Sin hacer caso de su progresismo espartista, pensamos, al ver sus primeros números, que El Eco del Progreso era un periódico formal. Pero hoy no hemos convenido de que es progresista puro, sin mezcla de buen sentido, al leer las siguientes líneas con que empieza el primer párrafo de un artículo en que habla de los tradicionalistas.

«Quiéren establecer de nuevo, dice, la célebre sopa de los conventos, abrir las catedras de tauromaquía, cerrar las Universidades y todo otro centro de enseñanza.»

Basta.

Si se restableciera la sopa de los conventos, no sería El Eco del Progreso quien menos razón solicitara. Las anteriores líneas demuestran que el tal periódico ha estado comiendo sopas toda su vida.

A la legua se le conoce.

Ayer mañana fué puesto en comunicación el reverendo Obispo de la Habana, después de quince días de preso con centinelas de vista. Estos, por ahora, permanecerán á la puerta del modesto cuarto que habita su Excelencia en el convento de Escolapios de San Anton. Hasta ayer esos centinelas, ar-

mados de sus correspondientes revolvers, escuchaban á cuantos por necesidad tenían que hablar con el señor Obispo.

Este rigor, propiamente progresista, con un anciano venerable, cederá sin remedio en descrédito del Gobierno el día no lejano en que la autoridad gubernativa, única que hasta ahora ha entendido del expediente, ponga en libertad al ilustre Prelado.

En medio de los atropellos de que es víctima su excelencia, consuela á quien le visita verle tranquilo, satisfecho y hasta alegre padecer por la santa causa de Jesucristo; pues todas las persecuciones que sufre el Obispo de la Habana proceden solo, según parece, del celo con que en la isla de Cuba se ha opuesto sin trégua á la inmoralidad escandalosa en que está sumida parte al menos de aquella riquísima Antilla.

Pero no es tiempo de hablar todavía, y por eso no ampliamos hoy estas indicaciones.

El Sr. Sanchez Ruano explicó el sábado una interpelación sobre un asunto, que calificó acertadamente, de atropello sin ejemplo en la historia de los atropellos del poder militar. Trátase de la suspensión y prisión del juez de Reus verificadas por el comandante militar Sr. Terrones.

El señor juez de Reus, según manifestó el Sr. Sanchez Ruano, mandó detener á un hombre que había cometido un delito, y además ofició al alcalde para que se hiciera la detención en una de las habitaciones del ayuntamiento, y en vez de hacerlo así, el alcalde mandó poner en libertad al reo y contestó de mala manera al juez, hasta el punto de desatracarle. Entonces el juez le impuso una multa, y por último, dictó un acto motivado de prisión contra el alcalde.

El comandante Terrones, al saber esto, en uso de las facultades de que se hallaba revestido, puso en libertad al alcalde, prendió al juez, le depuso y nombró al que debía sustituirle.

¿Qué debía hacer el Gobierno, y especialmente el ministro de Gracia y Justicia, en vista del atropello cometido por el comandante? Parecía lo natural que este fuera depuesto y sometido á proceso, y el juez reintegrado en su jurisdicción y autoridad, sin perjuicio de que el tribunal superior juzgara su conducta con el alcalde. Pero ha sucedido todo lo contrario: el juez fué declarado cesante, y el comandante Terrones continúa en Reus, con escándalo de todas las personas amantes de la inviolabilidad de la magistratura.

El Sr. Zorrilla procuró atenuar los hechos, pero no pudo negarlos; y como razón tenía en cuenta para no separar al comandante de Reus, dijo que es muy liberal, que ha hecho muchos servicios á la libertad, y singularmente en una noche memorable, y que por esto inspiraba confianza y debía continuar en Reus.

Mentira parece que así hable un ministro de Gracia y Justicia, cuya misión es guardar incólume el prestigio y decoro del poder judicial.

En un país en que pasa lo que hemos narrado, no se puede vivir. Se dirá que hay Gobierno, pero es mentira: hay la omnipotencia del sable.

¡Qué vergüenza!

La Discusión y otros periódicos piden indulto para el alcaide de Valls sentenciado á una pena á causa de los excesos que se cometieron en aquella población.

Si es verdad que el mencionado alcaide republicano Sr. Puig y Genció hizo esfuerzos por evitar aquellos horribles crímenes, nosotros unimos nuestra voz á la de los demás periódicos para pedir al Gobierno por la vida del desdichado Sr. Puig.

En la vista de la causa seguida contra el peidico moderado El Siglo, vista que se verificó el 24 del corriente, ocurrieron dos incidentes que la La Epoca nota y que verdaderamente son notables. Fué el primero que el juez prohibió la asistencia de tajadores después que por un auto anterior, ejecutoriado ya, se permitió que asistieran. Fué el segundo, que el mismo juez prohibió al abogado defensor la lectura de artículos de periódicos que demostraban que El Siglo, al dirigir ciertos ataques al ministerio y escribir en cierta forma, no había hecho más que ajustarse á precedentes conocidos de todo el mundo.

Proponemos al Sr. Ruiz Zorrilla para magistrado al juez de primera instancia de la Universidad, que es ante quien se sigue la causa contra El Siglo.

A falta de noticias interesantes, El Telégrafo Autógrafo de París se entretiene en contar á sus lectores cosas como las siguientes:

«Continúan los preparativos carlistas, y si se ha de creer á los pocos partidarios de D. Carlos que quedan en París, la campaña ha de emprenderse antes de la segunda mitad del mes entrante. Se da como evidente la noticia de ser Cabrera el que dirige el movimiento, y se añade que cuentan con los fondos necesarios para sostenerse durante cierto tiempo. El pensamiento, según se susurra, es producir la formación de pequeñas y numerosas partidas en toda la región del Ebro para acá. Damos estas noticias como rumores de cuya autenticidad no respondemos, porque al mismo tiempo que esto se asegura, no han faltado, como hemos dicho hace algunos días, algunos oficiales de los recientemente comprometidos con D. Carlos, que han solicitado del Gobierno que se les permita ir á pelear en el ejército español de Cuba en defensa de la patria.»

Recomendamos al Telégrafo que no tenga el mal gusto de imitar á los diarios progresistas ó á El Imparcial, que en su prurito de hablar de los carlistas, anuncian todos los días la próxima campaña.

Con profundo pesar hemos leído hoy en El Telégrafo autógrafo de París la siguiente noticia:

«La cuestión de la infalibilidad del Papa está convirtiéndose en un verdadero campo de agremiación de la diócesis de Orleans y algunas otras. En periódicos, en folletos y hasta en hojas sueltas se emiten diariamente encontrados dictámenes.»

Mucho debe dar que pensar la circunstancia de haber ocurrido lo que dice El Telégrafo después de la aparición del folleto del señor Obispo de Orleans. Varios Prela-

dos y muchos Sacerdotes y seglares habían hablado antes en favor de la infalibilidad del Sumo Pontífice, y si había quien dudase de esta ó de la oportunidad de su declaración por el próximo Concilio, nadie se atrevió á manifestarlo.

Seguramente, monseñor Dupanloup no calculó todo el efecto que podría producir su folleto.

El Consejo de Estado ha evacuado ya su consulta acerca de las contestaciones que dieron varios Prelados al famoso decreto expedido por Ruiz Zorrilla en 5 de Agosto último.

Según dice un periódico, el Consejo propone que no habiendo en el Código penal disposición alguna que sea aplicable al caso se haga un *apercibimiento* á aquellos Prelados cuyas respuestas sean más graves, que se haga asimismo una *advertencia* á los otros y que se *haga entender* á todos que deben evitar ciertas formas en sus escritos. Añade el Consejo que no debe publicarse en la Gaceta lo resuelto.

El Imparcial, después de dar la noticia que precede, escribe lo siguiente:

«Afortunadamente el dictamen del Consejo de Estado no pasa de una consulta, porque si el Gobierno se conformara con ella en todas sus partes, si limitara su acción á *apercibir* y *advertir* *privadamente* sobre falta pública y oficial y solemnemente cometidas, á nosotros nos daría una triste idea del concepto que le merece su propia dignidad.»

¿Qué tal? ¿Qué les parece á Vds. del respeto que tienen estos ministeriales al Consejo de Estado? ¡Y esos son los que en otro tiempo clamaban contra la arbitrariedad ministerial!

Claro está que á nosotros no nos parece bien el dictamen del Consejo, pero en los tiempos en que vivimos malo y todo como es, es lo menos malo que se podía esperar. Más que malo nos parecería ridículo si no procediese del Consejo de Estado. Pero á bien que lo que hemos dicho hasta aquí que propone el Consejo no es más que una parte de su dictamen y que sin duda tiene por objeto preparar la que la sigue, según hemos oído decir.

En efecto, asegúrase que el Consejo de Estado reprueba la conducta que ha seguido el ministro de Gracia y Justicia en la cuestión de los Obispos, empezando por el decreto de 5 de Agosto. Si esto es cierto, ¡juicio queda el Gobierno! ¡juicio queda el señor Ruiz Zorrilla!

Cuando todos los periódicos revolucionarios se ensañan, cuál más, cuál menos, en el venerable Obispo de la Habana, preso todavía é incomunicado hasta ayer mañana de orden del Gobierno; cuando apenas hay diario que no haya dicho falsamente que al reverendo Prelado se le han cogido de seis á siete millones de reales, licito ha de sernos saltar por los fueros de la verdad y á la defensa de la desgracia oprimida é imposibilitada de defenderse.

Con este objeto publicamos la carta que acabamos de recibir, no sin decir previamente que nos consta que el señor Obispo escribió *días antes de ser preso* dos cartas á su gobernador eclesiástico y á su secretario, encargándoles que evitasen todo conflicto con el Gobierno, y que obedeciesen su disposiciones si al fin quería este apoderarse de los fondos del cementerio, para lo cuales avisaba que había en el Banco Español de la Habana, dos depósitos: de ochenta á cien mil duros el uno y el otro de cuarenta á cincuenta mil.

Véase ahora la carta á que nos referimos.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío, á quien aprécio muchísimo, aunque no sea más que porque es Vd. tan buen católico y tan acérrimo defensor de los principios salvadores de la naturaleza humana; me acerco á Vd. hoy para pedirle un favor, el cual está reducido á que en medio de tantas iniquidades como hay hoy día en la prensa sobre un asunto palpitante, se levante Vd. y grite: *Aut lux, aut lux*.

Acabo de llegar de fuera, y he leído que el señor Obispo de la Habana está preso, incomunicado y con dos centinelas, y que tienen orden para no dejar que hable con él ni su Capellán, sin que ellos estén presentes y oigan lo que dicen. He leído también que al mismo señor le han encontrado en Cádiz nada menos que cien mil duros, por una casualidad me he encontrado en Cádiz hace pocos días, y he sabido minuciosamente cosas muy extrañas, y á fuer de hombre de poca charla, pero de mucha verdad, voy á contarlas á Vd. para que á lo menos haya un diario que sepa las cosas como ellas son.

Parece que para prender á ese Prelado, han mediado ciertos manejos que no quiero calificar, pues un amigo me ha dicho que la policía iba cada día á la posada *Fonda de Cádiz* á preguntarle sigilosamente si el señor Obispo se había marchado y á dónde pensaba ir. Este señor estuvo allí ocho días, no ocultándose de nadie, pues hasta predicó un día ante una concurrencia muy numerosa. Parece que el primer pensamiento que tuvo ese Prelado, según lo oí á algún amigo suyo, fué venir á esta; pero luego cambió de parecer, sabiendo que saldría de Gibraltar un vapor el 17 con dirección á Civitavecchia; fué por tanto el 12 del corriente á las doce del día cuando con bastante aparato fué llevado de el vapor á la Aduana.

En Cádiz es del dominio del público lo que ocurrió en casa del gobernador: se ha dicho, y yo lo he oído de los labios de un testigo ocular, que se pidieron al señor Obispo las llaves de los baules; que él las dio con mucha espontaneidad, y hasta con risa en los labios y en todo su semblante; que empezó el escrutinio de cuanto tenía, y hasta que dió un rico escapulario al secretario de gobierno que registraba los efectos. El mismo testigo ocular, me ha afirmado que se encontraron en los baules del señor Obispo y de su familia como unos cuarenta y cuatro mil reales nada más, los mismos que quedaron en depósito y después fueron devueltos.

También me ha dicho ese amigo que se entregaron los señores escudrñadores en leer los papeles, que se reducían á cosas del gobierno de la diócesis, comunicaciones con el Papa, representaciones á la reina doña Isabel y otras con el Caballero de Rodas. Llamó al Prelado el gobernador la impavidez con que el Prelado estaba presenciando la operación del despojo, sin hablar una palabra, y hasta riéndose; pero no sucedió lo mismo cuando advirtió que se iban á leer dos cartas, que precisamente había escrito la víspera, y gran ordenes que daba á su gobernador eclesiástico y á su secretario: el Prelado protestó contra esa falta gravísima al derecho natural y de gentes, y al divino que tiene de gobernar su diócesis sin intervención de otra autoridad que la de la misma Iglesia. Fué respetada la palabra del señor Obispo, y las dos cartas fueron cerra-

das y selladas y depositadas para enviarlas á la capital donde he oído decir que están.

Todo esto ó en Cádiz, así como fué testigo del asombro de todos, pues no faltan antiguos amigos del señor Obispo de la Habana, en Cádiz, á quienes había enseñado su pasaporte que tenía para ir á Roma, y había estado tres días en el Gobierno, sin que se le hubiese puesto la más mínima nota: y viéndole preso, y sabiendo cómo había sido despojado, la primera idea que asaltó á los que propenden á hacer malos juicios fué que ese Prelado era ó un ladrón, ó un conspirador, ó quizá, si había llegado á sus manos un libelo que se repartió en la Habana, según me ha escrito un amigo de allá, el 28, 29 y 30 de Mayo por los cuerpos de guardia de los voluntarios, hubieran dicho que era el *primer insurrecto* después del general Dulce, pues enviaba seis mil duros cada mes á los insurrectos. Lo que se ha hecho con ese Prelado, sólo se hace con gentes de esas tres clases.

Pero, señor lector, voy á referirle á Vd. una circunstancia muy rara y muy singular, que ha habido en la conducción de ese elevado preso: de la cual pudiera decirse que no parece sino que Dios quiso manifestar, que él solitaba al que los hombres ataban. Este hecho me lo ha contado un viajero que venía de Cádiz en el mismo tren que el Prelado, y es como sigue:

Quiso el gobernador de Cádiz venir acompañando al Prelado, y era él mismo quien traía los papeles de este. Llegó el tren á su hora á Santa Cruz de Mudela; dió la gana al señor gobernador de salir á hacer una diligencia; echó á andar el tren y se queda el gobernador, dejando su maletica con los papeles junto con el preso. A la hora estaba este en el paradero de Manzanares, de donde en pocas horas hubiera estado en Portugal. ¿No le parece á Vd. que ese buen señor hubiera podido acometer una hazaña de las de los tiempos de Gil Blas, tomando la maleta de los papeles y trasladándose con ella al tren de Ciudad Real, enviándosela luego á su conductor sin los papeles, y hubiera sido el señor Obispo celebrado en todo el mundo por esa ocurrencia?

Parece que le importan poco todos esos papeles mojados, pues se vino ya sin guardia ni conductor á esta de Madrid.

He aquí lo que yo sé de cierto y positivo sobre el Prelado á quien se tiene incomunicado hace ya quince días. Parece que á un hombre cualquiera que se viene solo á ser encarcelado desde los montes Marianos hasta Madrid debía habersele dicho: señor Obispo, dispénsenos S. E. I., nos hemos equivocado: pero para ciertas gentes, los Obispos ni derechos de hombres tienen.

Yo seguiré dándole á Vd. cuantas noticias pueda, pues me metere como los urones, por todas partes, para saberlas. Entre tanto desafié usted á quien quiera con estas verdades, y cuénteme Vd. siempre entre sus admiradores. Pero le advierto á Vd. que no soy muy conocido en estos tiempos de honra y provecho, pues me llamo *Miriam J. Veracrus*.—Madrid y Noviembre 26 de 1869.

Parece que se trata de crear un club espartista en Madrid luego que se levante la suspensión de garantías.

Dicen de la Habana que iba á dirigirse á Nueva-York una escuadrilla española compuesta de las fragatas *Victoria*, *Almansa* y *Lealtad* y del vapor *Churrucá*.

La Epoca publica anoche la gravísima noticia que dice haber recibido de Bruselas, de haber sido adquiridas en las fábricas de aquel país diez ametralladoras destinadas á los insurrectos de Cuba.

Según dice ayer El Imparcial, aun pasarán diez ó doce días antes de que se alce la suspensión de las garantías, por motivo de no haberse terminado las causas de Valls.

La prensa radical, inclusa La Iberia, ataca duramente al partido republicano en vista de su actitud hostil en la Cámara.

El Morning-Herald, hablando del último terremoto ocurrido en Manila, dice que la sacudida se sintió en el mar hasta la distancia de 100 millas. El periódico inglés hace subir á ocho muertos y más de 100 heridos el número total de las víctimas de esta catástrofe.

Dice un periódico que ayer debieron hacer una expedición al archivo general de Alcalá varios señores diputados y algún ministro para examinar algunas causas célebres de las inquisiciones de Toledo y Valencia. Entre los expedicionarios parece que se cuentan los Sres. Echegaray, Martos, Ulloa, Silveira, Muñiz, González (D. Venancio) y otros.

Varemos si de resultados de estos estudios se descubren nuevas trenzas de cabellos incombustibles.

El Telégrafo autógrafo del último correo sólo publica estas dos noticias sobre los carlistas:

«Parece ser que se ha establecido en Burdeos una especie de centro carlista, compuesto de tres eclesiásticos, que sirve de intermediario para que lleguen á la frontera las órdenes que parten diariamente de Ginebra y de Londres.»

—Ampliando la noticia que acabamos de dar diremos que en una de las avenidas del barrio de la Estrella, había cierta condesa francesa, que se halla encargada de proveer á los emigrados carlistas de los fondos que les son asignados para trasladarse al punto de su destino. ¡Bah! Hablar por hablar.

Escriben de Mérida (Yucatan) al Cronista de Nueva-York, que los agentes de los insurrectos cubanos están organizando allí una expedición de filibusteros indios para que vayan á Cuba, expedición que se dice mandará el general mejicano Negrete.

El 25 del actual la fragata *Berenguela* se encontraba en Puerto Saiz esperando poder entrar en el canal de Suez, y se espera pueda conseguirlo después de alijar algunos efectos pesados de su carga, los cuales conducirá en lanchones á remolque.

Por falta de espacio no publicamos la protesta que los tenedores de papel del Estado han dirigido á las Cortes contra los artículos del presupuesto que gravan á la renta con el impuesto del 20 por 100.

Han sido declarados cesantes nueve empleados de la aduana de Barcelona.

Un grave peligro, dice Las Novedades, tiene que temer la libertad:

«Ese grave peligro no está en el carlismo, no está en la restauración alfoncina, no está tampoco en las exageraciones, ni menos en insurrecciones federales: está en nuestras torpezas, en nuestras pequeñas disidencias, en nuestra falta de ideas y en nuestra sobre de egoísmo.»

Tienes razón Las Novedades.

El capitán general de la isla de Cuba ha mandado publicar en el Diario oficial una carta sorprende á los enemigos de España, en la que un jefe de insurrectos da instrucciones á un lia-

mado capitán para que destruya las fincas que en dicho documento indica, las cuales consisten en una larga lista de ingenios.

La Gaceta de ayer no publica ninguna disposición de interés general.

La Gaceta de hoy contiene dos decretos del ministerio de Ultramar, del 24 del corriente, uno nombrando á D. Juan Chinchilla y Diaz de Oñate para la plaza de letrado consultor de la intendencia de Hacienda de la isla de Cuba, y otro suprimiendo los cargos de registradores de esclavos de la isla de Puerto-Rico, creados por real orden de 21 de Octubre de 1867.

CORREO DE HOY.

Nos ha caído en gracia el suelto siguiente de El Telégrafo:

«Si como todo hace esperar, la situación de España se consolida, parece que se formará aquí una gran compañía, cuyo objeto será la construcción de canales en España; esta compañía no pedirá auxilio alguno al Gobierno español, y espera solo, según nuestras noticias, que se organice una situación definitiva.»

Un periódico de París publica estas noticias relativas á los republicanos españoles: «Mañana (28) debe llegar á París el diputado y cabecilla republicano Joarizti.

—Entre los emigrados republicanos se dice que en el caso de que el Gobierno les conceda una amnistía, los federales catalanes no harán uso de ella.

Añade, por último, que entre los republicanos españoles había producido el mejor efecto la elección de Rochefort.»

Decláse en París que la emperatriz no regresaría hasta el 3 de Diciembre próximo.

En París circulan impresas varias candidaturas de futuros ministros.

Ben se conoce que el emperador ha entrado en el sistema parlamentario.

Dice El Telégrafo:

«En la Bolsa de hoy (27) han corrido rumores relativos á un movimiento que se supone verificado en Filipinas: aunque no creemos en la exactitud de la noticia, no deja de ser notable la insistencia con que se hacen circular ciertas especies. Esto prueba lo incansable que es el centro cubano insurrecto de París para producir todo género de alarmas.»

Según El Telégrafo autógrafo, no es D. Manuel Cortina quien ha impedido la publicación del manifiesto de la reina Isabel, sino que este hecho se ha debido solo á haberse creído que no era este momento oportuno para su publicación.

Enterados, aunque con trabajo.

De El Telégrafo Autógrafo tomamos las siguientes noticias:

«El gobierno prusiano sigue activando sus obras militares marítimas y terrestres. A este fin ha dado orden para que se proceda al ensanche del puerto de Wilhelmshafen, elevándole al rango de arsenal desde el de simple depósito de marina que es actualmente.

—En la reunión de los ciento diez y seis, que anunciaron ayer, se ha manifestado la escisión á que nos hemos referido en uno de nuestros números anteriores. Los asistentes eran setenta y cinco solamente, y no consiguieron ponerse de acuerdo sobre la marcha futura que debían adoptar.

—Se acaba de recibir un importantísimo despacho anunciando que en un Consejo de ministros extraordinario, celebrado en Turquía en la noche del 24, se decidió enviar al virey un ultimatum concebido en términos enérgicos.

—Según telegrama de Ismailia, en diez días han pasado sin novedad del mediterráneo al mar Rojo, volviendo á Port-Saïd, cincuenta buques, que representan un total de 35,000 toneladas.

—Las numerosas remociones que el gabinete de San Petersburgo está llevando á cabo en el personal diplomático ruso, se prestan á no escasos comentarios por parte de los que ven en la alianza franco-rusa una amenaza á la integridad alemana.

Ayer debió llegar á Valencia, de paso para Barcelona, donde se embarcará para Roma, el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de Orihuela.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión á las dos y media y leída el acta de la anterior, varios diputados presentaron exposiciones, una de ellas pidiendo que se elija rey de España al duque de Génova. (Grandes risas en la Cámara y tribunas.)

Luego se aprobaron sin discusión unos cuantos dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. Pinilla impugnó uno de ellos, y aunque habló largamente, había tal ruido en el salón y en las tribunas, que no pudimos entender una palabra.

Lo propio nos sucedió con la respuesta que le dió el Sr. Sanchez Borguella.

Después fué aprobado el dictamen y otros varios sucesivamente.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 29.—El diario oficial publica hoy un suelto sobre el canal de Suez, asegurando que la navegación por el mismo toma un considerable desenvolvimiento.

Roma, 29.—El número de Prelados extranjeros que se hallan ya aquí para asistir al Concilio Euménico, asciende á 315.

Floresncia, 29.—La emperatriz Eugenia ha llegado á Mesina.

Londres, 29.—Según noticias de Nueva-York se forma una causa criminal con motivo del descubrimiento de una conspiración de algunos cubanos residentes allí, cuyo objeto era incendiar las cañoneras que se construyen por cuenta del Gobierno español.

BOLSA DE HOY.

Consolidado, publicado, 23-85, 80, 75 y 70; pequeños, 23 95 y 24 15; á plazo, 23-70, fin cor. fir., 23-60, fin próx. fir.

Proc. del diferido, publicado, 23-35, 40 y 50. Personal, publicado, 19 50 y 19-00. Billetes hipotec., primera serie, publicado, 100-65 y 50.

Idem segunda, publicado, 89-00 y 88 90. Bonos del Tes., publicado, 62-75, 90, 63-25, 63 00, 63-30, 50, 64-00, 63-75, 64-25, 50 y 64-00; no publicado, 63 75 p.; á plazo, 64-50, fin cor. fir., 64-00, fin cor. vol., 63-60, 64-00, 64-75, 65-00 y 64-60.

Obligaciones, no publicado, 45-80 p.

Leemos en *El Imparcial*:

«No teniendo asuntos de qué ocuparse la comisión general de presupuestos, ha pasado el presidente de la misma una circular a los ponentes para que activen los trabajos.»

Con razón observa un periódico que aun será necesaria otra autorización antes de que estén votados los presupuestos.

¿Qué necesidad hay de periódicos reaccionarios para desacreditar a la revolución cuando sus mismos amigos la deshonran?

Segun anuncia un diario noticiero van a ser agraciados con grandes cruces algunos gobernadores de provincias, en recompensa, dice, de los servicios prestados durante los últimos acontecimientos políticos.

El sábado parece que se alzó por el señor gobernador de Madrid la suspensión de los periódicos políticos titulados: *La Bandera Roja*, *La Igualdad*, *Garibay*, *El Imparcial* y *El Ciudadano*, que fueron suspendidos hace poco tiempo.

Dice *La Correspondencia* que antayer fueron asaltadas las salinas de Novelda nuevamente. La Guardia civil y carabineros, como de costumbre, persiguen a los malhechores.

Dice un periódico que el Consejo de Estado, por mayoría, puesto que solo tres señores consejeros han votado en contra, ha emitido ya el dictamen referente a los 32 Prelados cuya respuesta a la circular del ministro de Gracia y Justicia fue sometida al juicio de dicha corporación.

La *Correspondencia* añade haberse acordado también que se publicará en la *Gaceta* lo resuelto.

Dícese que se propone un apercibimiento para los autores de las respuestas más graves. *El Imparcial* se manifiesta por ello disgustado.

Ayer celebraron algunas cofradías religiosas de Madrid una función de rogativas para el feliz éxito del Concilio ecuménico. Después hubo procesion desde la iglesia del Sacramento a San Ginés.

El Imparcial ha visto en los católicos que han tomado parte en este acto otros tantos reaccionarios.

El capitán general de Cuba en vista de que los insurrectos han emprendido la tarea de incendiar las fincas que no son suyas ó de sus cómplices, ha mandado que todo incendiario sea inmediatamente pasado por las armas.

Dícese que en breve presentará a las Cortes el señor ministro de Ultramar el proyecto de ley de ayuntamientos para Puerto-Rico.

Noticias tomadas de varios periódicos:—El decreto sobre inamovilidad judicial en Ultramar verá la luz pública en los primeros días de la próxima semana.

—Ha sido puesto en libertad para que se dirija al extranjero el diputado de la minoría republicana Sr. Ametller, cuya condena ha sido permutada por la de extrañamiento.

—El regente del reino presidirá las honras que se van a hacer al general Dulce.

—Dentro de breves días se propone el Gobier-

no presentar oficialmente a las Cortes la cuestión de candidatura para el trono de España.

—Se asegura que el ministro de Ultramar trata de suprimir las intendencias de Hacienda de Filipinas y Puerto-Rico.

Segun un periódico de Cádiz han sido conducidos al castillo de Santa Catalina en clase de presos, el alcalde Sr. Guillen y otros individuos del ayuntamiento republicano de aquella ciudad, disueltos por la autoridad militar.

Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las propuestas de gracias formuladas por el capitán general de la isla de Cuba en favor de los jefes, oficiales e individuos de tropa que más se han distinguido en la campaña contra los insurrectos de aquella Antilla.

Dice *El Internacional* que no es cierta la noticia de que don Isabel de Borbon vaya a abdicar en su hijo D. Alfonso, cosa que solo haría si ocurriera un movimiento en favor de éste.

El viernes fueron puestos en libertad cuarenta y siete de los eteneas y un preso carlista que existían en las cárceles de Cuarte. Los dignos individuos de la comisión encargada de atender a las necesidades de aquellos con su acostumbrada caridad proporcionó a cada uno de los ex-carcelados un traje nuevo y recursos para regresar a sus hogares. Tenemos inmensa satisfacción en consignar este hecho.

La *Gaceta* de ayer publica una nota anunciando que el correo que debía salir de Cádiz para la isla de Cuba el día 30 del corriente, lo verificará el 1.º del próximo Diciembre.

Con fecha 19 del actual nos escriben de Alhama de Granada, dándonos cuenta de unas misiones dadas en aquella ciudad por el celoso Cura párroco. Hé aquí el extracto de la carta que hemos recibido:

«En los cinco días que duró el ejercicio confesaron sobre cinco mil personas y siendo ocho mil el número de almas de la feligresía, puede decirse que todos los adultos han recibido el pan de los ángeles, y ganado el fruto espiritual de estos santos días.»

«En la comunión general del día 14 se consumieron más de mil formas, después se repartieron mil quinientas hojas volantes de la revista católica, quinientas cédulas de plegarias para el Concilio, quinientas de la guardia de honor de la Inmaculada Concepción, quinientos libritos del canonigo Smit, cien catecismos del Cardenal Cuesta, trescientos rosarios hechos por el Párroco, otras tantas cruces todo bendito, doscientos noventa libritos de la vida de San Luis Gonzaga, Kempis Moriano, Historia sagrada. El alma penitente, Vida de San Francisco de Paula patrono de esta, El día festivo santificado y las lecturas piadosas del P. Franco, todos encuadrados con decencia y con cortes dorados y relieves la mayor parte. Este acto costó más de 15 duros, y a los pobres se dió otro tanto de limosna y 4 rs. a cada uno de los pobres de la cárcel.»

«Todo fue pagado por el celoso párroco a pesar de deberle el Estado ocho meses de su sueldo. El ayuntamiento y el juzgado con los que se puso de acuerdo el señor Cura, prestaron su apoyo moral a esta piadosa obra, en atentas comunicaciones.»

Dice *La Correspondencia* del sábado:

«Ayer hubo alguna alarma en Vitoria y Miranda, producida por los agentes de D. Carlos, que decían ser el día señalado para sublevarse.»

Parece que el alcalde de Valls ha sido sentenciado a la última pena, y segun dice un diario noticiero, se interesan en favor suyo muchas personas influyentes, entre ellas el Sr. Moragas, que sufrió mucho con los sucesos de aquella población.

Segun un despacho fechado en Perpiñan el 27, que publica *La Correspondencia*, el cadáver del general Dulce ha sido conducido a Barcelona. Añade dicho telegrama que por orden del emperador, las autoridades y la guarnición han hecho al cadáver honores militares.

Dice un periódico, que por el presidente de las Cortes se ha remitido al ministerio de la Gobernación la instancia del director del periódico *El Blas* para que se le comprenda en la distribución de fondos en resarcimiento de los daños que como otros periódicos sufrió por la persecución que a la prensa hizo la anterior situación. A comer, a comer.

Cuenta un periódico que el Sr. Suñer y Capdevila irá a Nápoles con objeto de asistir al anticoncilio de libres pensadores.

Saldrá este desdichado del conciliábulo impio con las manos en la cabeza, como salió de su celebre campaña federal?

Segun las últimas noticias recibidas de la Habana, habían sido armados en guerra algunos vapores mercantes y entre ellos el *Pinero*, cuyo armamento consistía en seis cañones.

Dice un diario noticiero que son nada menos que once los proyectos de ley que tiene terminados y presentará en breve a las Cortes el señor Ruiz Zorrilla.

Ne se necesita tanto para acabar con España.

Se dice que tan pronto como termine el canje de los bonos del Tesoro, se procederá probablemente a la amortización de los correspondientes al año actual.

Si hay dinero, por supuesto.

La distribución de los 80,000 hombres de ejército permanente a que se refiere el proyecto de ley presentado a las Cortes por el ministro de la Guerra fijando la fuerza permanente del ejército para el año que viene, será la siguiente:

Cuarenta regimientos de infantería de a dos batallones y 528 hombres cada uno de estos.

El regimiento Fijo de Ceuta.

Veinte batallones de cazadores de a 650 hombres; el batallón provisional de Canarias; los cuadros de milicias de idem: escuela de tiro; brigada sanitaria, etc. Total, 59,378.

Quatro regimientos de artillería de a pie con 600 plazas cada batallón, cinco montados, con 483 plazas cada uno; diez de montaña; escuadrón de remonta; compañía de obreros; tropa de la academia. Total, 8,050 hombres de artillería.

Dos regimientos de ingenieros a 618 plazas batallón, y brigada topográfica. Total, 2,531.

Veinte regimientos de caballería con cuatro escuadrones y 414 plazas cada uno; un escuadrón de Galicia y otro de Mallorca; dos establecimientos de remonta con 136 plazas cada uno; academia, escuela de herradores y comisiones de reserva, total, 8,988.

Lanzas de Ceuta, 62; compañía de mar de idem, 96; pelotones de Melilla, Chafarinas, Peñón y Alhucemas, 53; moros mogatas, 47; inválidos, 138. Todas estas sumas parciales forman los 80,000 hombres.

Recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

HABANA, 9.—Las tropas llegadas ayer de España saldrán mañana para Manzanillo.

Los buques de guerra españoles han llegado de Nassau.

Se decía que el buque filibustero *Lillian* se había ido a pique, pero parece que fué falso el rumor.

El vapor de los Estados-Unidos *Tuscarora* llegó hoy de Cayo-Hueso.

HABANA, 11.—El vapor de los Estados-Unidos *Tuscarora* se hizo a la vela hoy para Aspinwall.

Los insurrectos han incendiado los ingenios Gloria y Soledad, en la jurisdicción de Cartagena.

Hav poca actividad en los mercados de la Habana, y no tenemos cambios que anotar.

La prensa asociada de Nueva-York ha recibido el siguiente despacho de la Habana:

HABANA, 10 de Noviembre.—Lo siguiente es lo que dice el parte oficial de la acción ocurrida ultimamente en el Sur del departamento oriental. Las tropas españolas, al mando del general Mendiguren, atacaron a las fuerzas insurrectas entre las poblaciones de Contramaestre y Ramon.

Los insurgentes tuvieron 120 muertos, gran número de heridos y muchos prisioneros.

Entre los rebeldes muertos se hallan el general Tamayo, el capitán Gouchet, el jefe de estado mayor Harry Claviey y el intendente del general Jordan, Guillermo Cronstand.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer domingo tuvo lugar la recepción pública del Sr. D. Francisco de Paula Canalejas en la Academia española. Presidía el acto el señor marqués de Molins.

Continúan reinando las mismas enfermedades que en los últimos días, aunque más graduadas las de origen inflamatorio. Así es que fueron más intensas las fiebres inflamatorias, los reumatismos, las pleuritis, las pulmonías, los catarras pulmonales y vesicales, y las afecciones hepáticas y cerebrales, de las que perecieron algunos desgraciados, a pesar de emplearse las medicaciones más energéticas y oportunas. Presentáronse también bastantes enfermos de calenturas catarrales y gástricas, de intermitentes erráticas y de carácter cuartanario y terciario, de flujos sanguíneos y de erupciones, particularmente de viruelas, sarampión, erisipela y escarlata.

Por la secretaría del Banco de España se anuncia haberse presentado en dicho establecimiento un billete falso de la serie de 50 escudos, emisión de 31 de Octubre de 1868, hecho a mano, como lo era el falsificado de 400 escudos, de que se dió conocimiento al público. El presentado ahora difiere asimismo notablemente de los legítimos, tanto en las figuras alegóricas como en la letra y adornos de máquina, siendo también la prueba más concluyente y fácil para distinguirlo, que al contacto de la humedad, ó sea pasando un dedo mojado, se borra en todos sus detalles.

El papel, si bien de hilo, es igualmente de clase más ordinaria y blanda, y los trasparencias están ejecutados con grasa, lo cual los hace mucho más perceptibles que los del billete legítimo.

A pesar de tan notables diferencias, los tenedores de billetes de dicha serie de 50 escudos que gusten presentarlos al cange por otros, pueden verificarlo en la caja del establecimiento desde hoy lunes 29, a las horas de despacho.

Mañana 30 del corriente, dará principio en la iglesia de religiosas Trinitarias de esta villa una solemne novena consagrada a Nuestra Señora de la Concepción para rogar a Dios por el remedio de las necesidades de la santa Iglesia católica, apostólica, romana y por la salud de Nuestro Santísimo Padre Pio IX.

Todos los días, al toque de oraciones, se rezará la estación al Santísimo Sacramento, seguirá el Santo Rosario, a continuación el sermón y novena, y después se cantarán los gozos, letanía y salve en el altar de Nuestra Señora. Predicará: el Sr. D. Gerónimo Llorente. Capellán de número de la parroquia de San Sebastián, los días 30 de Noviembre, 2, 4, 6 y 8 de Diciembre; y el Sr. D. Basilio Sánchez Grande, predicador de este Arzobispado, los días 1.º, 3, 5 y 7 del mes indicado mes.

Se dice que el viernes fué estrangulado en la calle del Pez un ratero, después de haber hurtado un reloj a un caballero inglés, que al notar el hurto, cogió con las dos manos por el cuello al ratero y le dejó sin vida en el acto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Saturnino, Obispo.*

SANTO DE MAÑANA. *San Andrés, apóstol.*

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Andrés, donde se celebrará a su santo titular con misa mayor y sermón, por la tarde completas y procesion de reserva.

En San Antonio de los Portugueses se celebrará el Sr. San Andrés como patron del colegio, y dará el sermón D. Jaime Cardona en la misa mayor.

Continúa celebrándose la novena de San Nicolás de Bari en el colegio de niñas de Leganés, y dará el sermón por la tarde el Sr. Cardona.

También continúa la novena de Santa Bárbara en la iglesia de la Buena Dicha, y predicará D. Castor Compañía.

En la parroquia de San Marcos comienza la solemne novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Concepción. Todas las tardes a las cuatro comenzarán los ejercicios, y dará el sermón hoy D. Basilio Sánchez Grande.

También principia novena a María Santísima de la Concepción al toque de oración, y serán oradores en San Ginés, el Sr. Cardona; en el hospital del Carmen, D. José González; en las Trinitarias, D. Jerónimo Llorente.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán, ó la de las Angustias en las escuelas Pías de San Fernando.

SECCION DE ANUNCIOS.

ORGANO-CONRADO.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCIÓN.

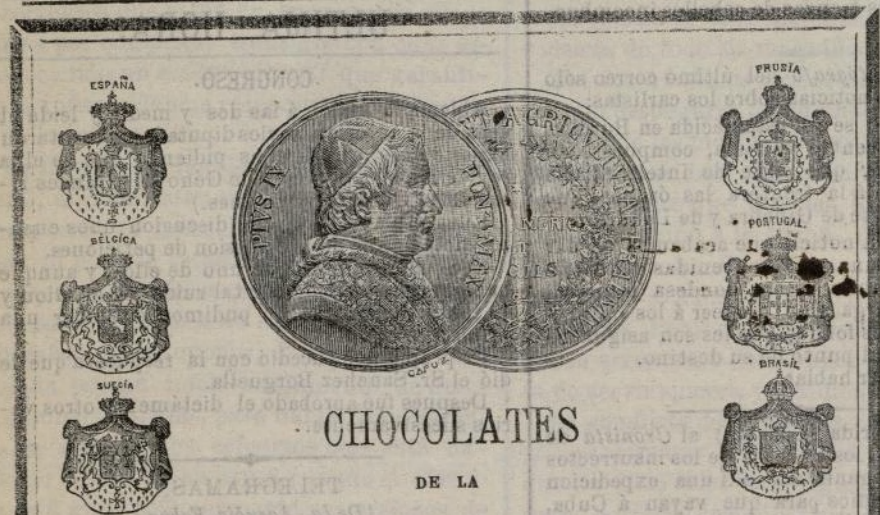
PREMIADO CON MEDALLA EN LA EXPOSICION DE ZARAGOZA.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas, Gozos, Salve y cuanto sea necesario en una Iglesia, a canto llano ó figurado, sin saber música. Media hora basta para comprender su mecanismo, y un solo día para usarlo perfectamente.

Los hay colocados, con gran éxito, en Bilbao, Chodes, Montañana (Aragón) y a fines de Noviembre se colocará otro en Arroyo (Baztan, Navarra); y a fin de año en varios puntos.

Los hay de varios precios. Se conceden plazos para su pago. Gran surtido de pianos y harmoniums, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de pago.

Para los pormenores, dirigirse al inventor y fabricante del órgano. *Conrado García*, en Pamplona. (Núm. 684.)



COMPAÑIA COLONIAL.

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO

POR SU SANTIDAD PIO IX.

FABRICA-MODELO FUNDADA EN 1854.

PROVEEDORA DE SEIS SOBERANOS.

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA.

DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR, NÚMERO 48 Y 20,

MADRID.

(Se mandan prospectos.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOOG

Depositos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno-Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—5,056.)

ANTONIO PEREZ DUBRUL, EDITOR.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1870.

(SÉPTIMO DE SU PUBLICACION.)

Redactado por los más conocidos escritores católicos, revisado por D. Miguel Martínez y Sanz, y publicado con licencia de la autoridad eclesiástica.

El presente CALENDARIO, que ha merecido constantemente la honra de ser recomendado con toda eficacia por el Episcopado español y por la prensa católica, consta este año de un tomo en 8.º de cerca de 200 páginas de impresión compacta y esmerada. A pesar de este extraordinario aumento de lectura, se conservan los mismos precios de los años anteriores, lo cual constituye a esta publicación la más barata de cuantas en su género se conocen. Las materias que contiene, a cual más interesantes y oportunas, son las siguientes:

Julio del año (poesía), por S. C.—Un calendario bien empleado: diálogo en que se dan noticias muy curiosas y se resuelven varias dudas sobre el jubileo por D. Miguel Martínez y Sanz.—Fiestas móviles.—Indulgencias.—Epocas célebres. Temporales. Velaciones. Cómputo eclesiástico. Días en que se saca el alma.—Resumen de las materias contenidas en el CALENDARIO desde el primer año de su publicación. Santoral completo, que contiene cerca de cuatro mil santos del Señor, señalando en la mayor parte de ellos el país donde nacieron y el año de su fallecimiento. En los días correspondientes se insertan los acreditados pronósticos de D. J. Oñativia y Agüero (el verdadero Zaratustra), y se dan también las horas de salida y puesta del sol y luna.—Índice alfabético de todos los Santos y festividades del Señor y de la Virgen comprendidos en el CALENDARIO, con espresion de los días en que se celebra la Iglesia.—Citas de noticias astronómicas, ciclo, atmósfera, sol, tierra, luna, cometas, estaciones, etc.—Índice de las materias que contiene el CALENDARIO.—Objeto de la obra.—Historia de la Parusina Concepción de María Santísima.—Iconología de los Santos Romanos Pontífices, según existe en la Basílica patriarcal de San Pablo en Roma.—Constante Protesta.—Ensayo de un catecismo realista y monárquico, para la instrucción y desagravio de pueblos secudados por el Dr. D. Juan González.—Índice de elabore de la metropolitana de Valladolid.—Diálogos entre un liberal y un católico sobre los dogmas del cristianismo, por D. Domingo Ycaza.—Los misterios, 2.º de la Beatísima Trinidad, 3.º del interior, 4.º, fuera de la Iglesia.—Salvación, 5.º, del matrimonio civil; 6.º las Ordenes religiosas.—El año 1869 el año que concluye trae al año que principia por D. Vicente de la Cruz.—Noticia general que comprende las tarifas de todas las líneas férreas de España.—Noticias curiosas y variadas para los viajeros y banistas.—Anuncios de obras religiosas, estampas, etc., etc.

Este CALENDARIO, así como los de los años anteriores, se halla de venta a CUATRO REALES en un tomo en Madrid, y a CUATRO Y MEDIO en las provincias, franco, en la imprenta de *La Espranza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado hermanas, Alvarado, Lopez, Gaspar y Roig, Durán, Bailly-Baillière, Escorial, Hijos de Sanchez, San Martín, Crespo y Martín, Moya y Plaza, y Villaverde.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor propietario del CALENDARIO, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, acompañando el importe en libranza, a razón de cuatro reales y medio cada ejemplar ó cincuenta y ocho reales docena.

También se halla de venta a CUATRO REALES en las principales librerías de provincias, pudiéndose pedir asimismo por conducto de todos los comisionados de la Revista hispano-americana *Altar* y *Trova* y de *La Espranza*.

OBSEQUIO. A todo el que tome, gustándolo directamente al editor, doce ó más ejemplares, se le repartirá una preciosa estampa de entre las cinco siguientes: 1.º el *Salvador*, 2.º la *Purísima Concepción*, 3.º *Nuestra Señora del Carmen*, 4.º *Nuestra Señora de la Salud*, 5.º un retrato muy parecido de Su Santidad Pio IX.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

En París, Farmacia Leroy, 46, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Unicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPSINA Y LA DIASTASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas.

Curan en poco tiempo los dolores de estómago.

Atajan los vómitos y la diarrea.

Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

París, 2, avenue Victoria: Madrid, por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanas, Escorial, Morán Miquel, y Sanchez Ocaña.—En provincia, los depositarios de la Agencia franco-española.—Precio en España: Vino, 22rs.; Jarabe, 16rs.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 8 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles: e dá el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.

También se remite a provincias a quien lo solicite.

VINO DE SALSEPAREILLE BOIS D'ARMENIE CH ALBERT

PARIS, rue Montorguelli, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanas, Escorial, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña Barcelona Borrell hermanas, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Maria.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Plorouq.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

Los bolos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, gonorrreas recientes ó antiguas y flores blancas.

LA COMPOSICION DE ESTE VINO ES ESENCIALMENTE VEGETAL; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empelones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

ÚLTIMAS OFERTAS DE FORTUNA.

La compra y juego de premios auténticos, premiados por los Estados, está autorizada en todas partes.

LA BENEDICION DE DIOS EN CASA DE COHN.

Grandísimo sorteo de capitales combinados con un aumento de premios de cerca de cuatro millones.

El Gobierno garantiza el sorteo y lo hace por sí mismo.

Comenzará el 10 de Diciembre próximo. El billete auténtico que garantiza el Estado (no confundir con promesas prohibidas), cuesta:

20 ó 10 francos solamente.

Estoy autorizado por el mismo Estado para expedirlos a los países más remotos mediante el envío de dicha cantidad (franquear la carta) en sellos de correos ó letra a mi orden.

No se sortean más que números con premios.

Las ganancias principales son de:

250,000, 200,000, 100,000, 187,500, 175,000, 170,000, 165,000, 162,000, 160,000, 155,000, 150,000, 100,000, 50,000, 40,000, 30,000, 3 a 25,000, 4 a 20,000, 4 a 15,000, 6 a 12,000, 9 a 10,000, 4 a 8,000, 3 a 7,500, 5 a 6,000, 25 a 5,000, 131 a 2,000, 6 a 1,500, 12 a 1,200, 360 a 1,000, 530 a 500,

400 a 250, 270 a 200, 48,400 a 150, 117, 110, 100, 50, 30.

Concluido el sorteo enviaré inmediatamente y con toda dirección las sumas ganadas y las listas oficiales del mismo a mis correspondientes españoles.

Mi suerte ha sido tan grande en España hasta ahora, que he pagado a mis interesados los premios principales de 300,000, 225,000, 187,500, 152,000, 150,000, 130,000, muchas veces 125,000; otras 100,000; últimamente he pagado el premio grande de 127,000 thalers, y el 20 de Octubre pasado he pagado además dos de los mayores premios.

Laz, SAMS, COHN en Hamburgo (Alemania) banquero cambista.

(A.—3,110.)

ETRILLAS A LA PURÍSIMA VIRGEN pidiéndola por el triunfo de la religión, por Pio Nono y por la paz de España.

Música de Gonzalez Martinez. Véndese en los almacenes, Preciados 1, y Príncipe 14, a 6 rs. ó 13 sellos de medio real.